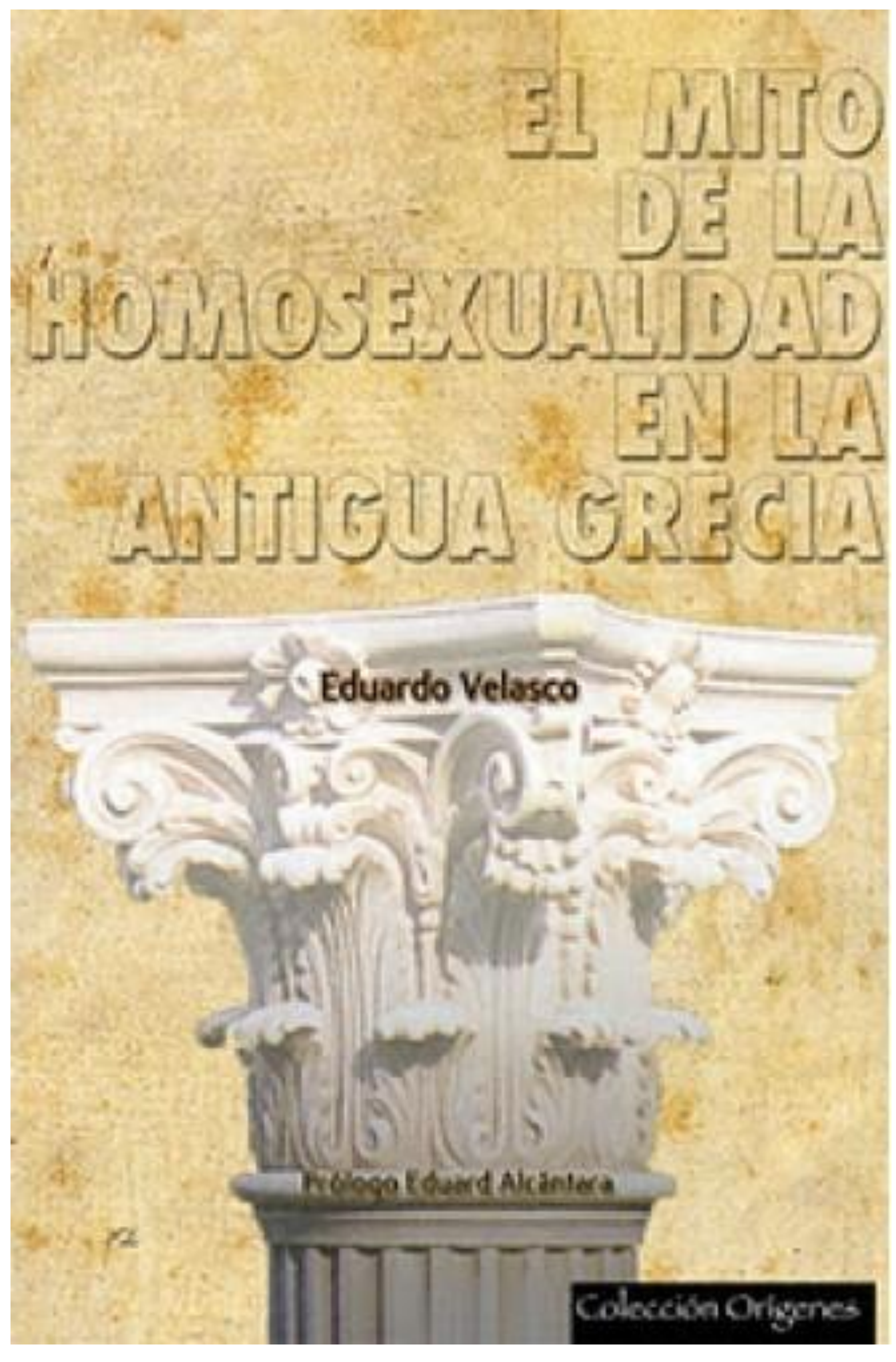
¿Homosexualidad en la antigua Grecia? —el mito se está derrumbando



Prólogo

La lectura de este libro se hace de obligado cumpli-miento para triturar una de aquellas grandes falsedades que ha ido tejiendo la modernidad en tomo a la supuesta generalidad de las prácticas homosexuales en la antigua Grecia y de lo más que aceptado que, en ella, estarían dichas prácticas.
Todo ha contribuido, y contribuye, a la propagación de tamaña patraña. Todo empezó, tal como el autor de esta obra nos explica, de la mano de una pléyade de au-tores decimonónicos que, en el contexto de la Inglaterra victoriana, empezaron a propalar sus peculiares interpre-taciones de la historia de la antigua Grecia en base a una especie de leit motiv sobre el que no paraban de hacerla girar; leit motiv que no era otro que el de la supuesta cau-dal importancia que el fenómeno homosexual habría te-nido en sus formas de vida, costumbres, prácticas, mane-ras de proceder, mitos religiosos, unidades militares, lite-ratos, pensadores y políticos.
El autor nos aclara cuáles fueron las tácticas utilizadas por estos distorsionadores autores. Así, entre éstas destacó la de crear una especie de rumorología que se basaba en no afirmar sus mentiras sino en dar a entender que los hechos y los textos analizados parecían conducir, como conclusión, a la realidad de la extensión de lo homosexual en el seno de aquella civilización. Por esto —nos va co-mentando nuestro autor— expresiones como la de "parece ser..." representaban un lugar común en sus tergiversadores trabajos.
No se atrevían a aseverar sus falacias por temor a la reacción que pudieran provocar por parte de una socie-dad tan puritana como la victoriana que les tocó vivir. Pe-ro el mal ya estaba hecho: los rumores ya se habían lanza-do y ya se sabe lo cierto del dicho castellano del "difama que algo queda
La eficacia manipuladora de la manera de proceder de estos autores resulta incuestionable, a pesar de que sus "descubrimientos" no tenían otras bases que la de la elu-cubración abracadabrante, la suposición y la deducción subjetiva y caprichosa que realizaban a partir de hechos, realidades y escritos de la antigua Grecia.
Nuestro desenmascarador autor nos ejemplariza lo manipulativo de las interpretaciones realizadas por aque-llos mixtificadores a través del análisis diseccionador de diversos textos clásicos de peso tal como, p. ej., "El banquete", de Platón. Contrapone las interpretaciones tergiversadoras con un análisis serio, riguroso y lógico de lo que dichos textos expresan y consigue, con este proceder, poner en la más total evidencia a los 'amigos de la men-tira'.
'Amigos de la mentira' que, por desgracia, han tenido continuidad en épocas posteriores a la del inicio de la fal-sedad objeto de estudio en esta obra, pues otros tomaron el relevo para que el inicial daño hecho

no acabara en el olvido y pudiera continuar gangrenando la ciencia histó-rica.
Sobre todo ha sido en las últimas décadas cuando más se ha visto potenciada esa mentira iniciada, básicamente, hace siglo y medio. No nos ha de extrañar lo más míni-mo que esto haya sido así, pues no en vano nos hallamos sumergidos en lo que todas las doctrinas y textos Sa-pienciales de la Tradición denominaron como fase cre-puscular' del ya de por sí oscuro Rali-yuga al que se referían los textos védicos; Edad de Hierro hesiódica o Edad del Lobo según las sagas nórdicas. Julius Evola la calificó como la de la hegemonía del 'Quinto Estado' (en el que se erige como protagonista un hombre fugaz' va-riable hasta lo absurdo e insaciable en sus apetitos mate-riales) y autores como Marcos Ghio la han denominado como la Edad del Paria'.
En estos tiempos abisales que corren no nos ha, pues, de extrañar el que continuamente se nos esté hablando so-bre el "paraíso homosexual" que, según los 'amigos de la mentira', suponía la antigua Grecia. Se nos habla de ello en libros, en "revistas sobre historia", en la televisión y se hace, además, aprovechando cualquier ocasión (aunque no venga mucho, o nada, al caso) para ahondar en el bulo y propagarlo aún más.
Bien nos dice el autor que al vivir en un tiempo en el que cualquier atisbo de virilidad es zaherido y atacado por patriarcal, "machista" y hasta fascista' y, complementa-riamente a esto, todo signo de feminismo antinatura y de homosexualidad es ensalzado y promovido como desea-ble (hasta el punto de haberse provocado, en este estado de cosas, la proliferación gigantescamente anómala de congéneres nuestros que se declaran homosexuales) no falta nunca, por esta razón, quien aprovecha para contri-buir con su sucio grano de arena al engrandecimiento de esta falsedad histórica.
Nos acerca, también, nuestro autor a la constatación de la existencia de ese tipo de visión mutilada de la realidad que es propia de muchos homosexuales en el sentido de que llegan a casi no concebir otra realidad que no sea la homosexual. Por este motivo creen ver gente de su condi-ción sexual (según ellos, si no declarada al menos sí en estado latente...) en todo tipo de personajes (históricos o actuales) y en todo tipo de gente corriente. Y es que como reza el refrán "se cree el ladrón que son todos de su con-dición".
Es tal la fortaleza que, en la actualidad, los homo-sexuales han desarrollado que se han constituido en un auténtico lobby de presión que, por el gran poder que de-tenta, acaba imponiendo muchas de sus propuestas, mu-chos de sus gustos, muchas de sus percepciones y mu-chos de sus montajes; como éste de la presunta extendida y preponderante homosexualidad en la antigua Grecia.
Nuestro autor nos señala el cómo antes que una socie-dad eminentemente homosexual hemos de considerar a la griega antigua

como justo lo contrario, pues aquella so-ciedad tuvo unos pilares institucionales y existenciales fuertemente viriles. Las ' sociedades de hombres' consti-tuyeron su pulso vital y su alma. Estas sociedades fueron de espíritu eminentemente guerrero y en ellas el elemen-to femenino (y lo feminizante) estaban ausentes en la vida pública. Se establecían, por ello, fuertes vínculos —viriles, obviamente— entre hombres que compartían milicia, así como entre veteranos y noveles y entre instructores y "re-clutas" como si de maestros y discípulos se tratase. Las escuelas y academias de índole no militar también basa-ban las enseñanzas que en ellas se impartían en esta rela-ción entre maestro y discípulo. Sólo las mentes enfer-mizas y la mirada distorsionada del enajenado y decadente hombrecillo moderno querrán ver otro tipo de rela-ción, que por el tipo de sociedad de la que hablamos (vi-ril), no tenía cabida.
Para desenmascarar el bulo este libro desmenuza di-versos pasajes de la mitología griega, analiza citas de los clásicos griegos, nos recuerda el ofensivo vocabulario que se utilizaba contra los homosexuales en las comedias tea-trales, relaciona las prohibiciones civiles de que eran objeto los que practicaban la homosexualidad (so pena, incluso, de poder ser ejecutados si no cumplían con ellas) o nos especifica cómo en Esparta el destino que deparaba para quien mantuviese relaciones homosexuales era el destierro o la muerte. Asimismo denuncia la manipula-ción burda del lenguaje que se ha realizado para traducir vocablos de textos clásicos (como del referido "El ban-quete", de Platón), de manera que, p. ej., para lo que, referido al 'Batallón Sagrado' o Banda Sagrada' de
ebas, debería traducirse como ejército de maestros y alumnos' se convierte, como por arte de magia, en ejér-cito de amantes y amados'... o lo que debería ser mu-chacho' se traduce como muerde almohadas...'.
Esta obra indispensable no delega, tampoco, el come-tido de poner en evidencia a quienes han querido ver re-laciones homosexuales en personajes capitales de la his-toria o de la mitología griegas, ya fueran hombres, héroes o dioses. Fulmina, sin dejar pábulo a ningún atisbo de duda, las ridiculeces vertidas entorno a emblemáticos dúos como los formados por Aquiles y Patroclo, Apolo y el príncipe espartano Jacinto o Alejandro Magno y Hefestión.
Nuestro autor también aporta datos incuestionables ba-sados en la más pura y elemental matemática, como aqué-llos que hacen referencia a cantidades y porcentajes de es-cenas representadas en vasijas halladas de aquella época que pudieran dar pie a las fabulaciones de los 'amigos de la mentira'.
No falta tampoco, en este libro, un vapuleo contra la radical y sangrante deformación que se ha hecho alrede-dor de la realidad concerniente a la isla de Lesbos y a la academia que en ella fundó la

poetisa Safo. Con este va-puleo el lesbianismo se queda también huérfano: sin uno de sus grandes mitos.
Muy acertadamente nuestro autor denuncia la ofensiva emprendida por el mundo moderno (a través de sus voce-ros y portaestandartes) para destrozar todo lo mucho que de elevado, ejemplar y formativo se puede rastrear en el mundo de nuestros ancestros con el deletéreo objetivo de dejarnos sin referentes ni raíces genuinos para así más fácilmente igualar —en lo superfluo y vanal— a unos pue-blos con los demás y sumirlos en el más gregario y ab-yecto cosmopolitismo en el que, gracias a este siniestro proceder, se ha acabado, a día de hoy, por abocar a este autómata mundo desarraigado y globalizado en el que sus habitantes ya sólo se mueven bajo los impulsos incontro-lables que provocan la sed insaciable del consumismo y el apego más primario a la realidad material.
El mundo precristiano —como en el que se inscribe la Grecia antigua— no reprobaba actividades, conductas o maneras de ser guiado por ese tipo de moralismo que en torno a la idea de pecado es consustancial a religiones co-mo las del Libro, sino que la reprobación a actividades como las de la homosexualidad venía dada por lo que ésta supone de alteración de lo que dicho mundo precristiano consideraba la normalidad'. Normalidad entendida en el sentido de armonía social (que no era posible, a su ati-nado entender, en el contexto de las relaciones homo-sexuales). Y armonía social —y, por ende, política— que pretendía ser un reflejo (aquí abajo, en el microcosmos) de la armonía y el equilibrio que reina en el macrocosmos —en lo Alto—.
Quizás no con la misma intensidad y semejante ahínco con que los amigos de la mentira' se han cebado con respecto a la antigua Grecia pero sí por las mismas razo-nes y con las mismas disolventes finalidades la antigua Roma ha sido también —y es— objeto de tergiversaciones similares a las denunciadas en este libro. Tenemos claro el que de haber podido existir episodios —en el transcurso de ambas civilizaciones— en los que las prácticas homo-sexuales no se hubieran topado con la reprobación social y/o política, estos episodios habrían, sin duda, correspon-dido a su ciclo de declive: a su período de decadencia; o al período de decadencia de alguna de sus etapas o, en el caso concreto de Grecia, de algunas de sus polis. Habla-ríamos, así, de instantes concretos, puntuales y terminales que se hallarían en las antípodas de lo que ambas civilzaciones representaron. De todos modos, todavía estamos esperando a que nos muestren (sin mentiras) el que inclu-so en estos períodos decadentes la homosexualidad hu-biese tenido carta blanca y hubiese contado con la aproba-ción pública y el reconocimiento general.
Y, repetimos, en el hipotético caso de haber existido momentos en los que la homosexualidad hubiese contado con el beneplácito de las sociedades griega y/o romana no habría más que aplicarle a los

falsarios el mismo implaca-ble argumento que se les podría espetar con respecto a la historia de, p. ej., países como España, pues ¿quién —con la misma desvergüenza manipuladora de los amigos de la mentira'— no podría, en un hipotético futuro en el que España no existiese como entidad política ni cultural, referirse a la historia de nuestro periclitado país en los mismos términos de paraíso homosexual' —que nuestro autor, tan acertadamente, reputa como categóricamente falsos para la Grecia antigua— y quién no podría referirse a ella en estos términos echando mano del actual estado de cosas tan lamentable en el que existencialmentc se en-cuentra este nuestro país y en el que, en efecto, los ho-mosexuales ocupan un lugar de privilegio y sus prácticas sexuales son —nos atreveríamos a afirmar— alabadas y aun promovidas? Pero, ¿quién podría verter dichas afirmaciones obviando que esta anómala situación fue propia sólo de algunas decadentes décadas de la historia hispánica (¿tal vez las últimas de nuestra historia...?) y no fue propia de la mayor parte de ella?, pues, como botón de muestra, resulta ilustrativo al respecto el recordar las hogueras a las que eran destinados, en las plazas públicas, aquellos que en otras épocas practicaban la homosexuali-dad: la Plaza Mayor de Madrid fue testigo, por ejemplo a lo largo del s. XVII, de muchas de estas crueles cremacio-nes...
Pero mejor demos paso a la sustanciosa lectura de este libro.

Eduard Alcántara

Introducción

Reescribiremos la historia, historia llena de vuestras mentiras y distorsiones heterosexuales.
(Manifiesto gay).

Está por todas partes. Se menciona por encima en tertulias televisivas, se escribe en libros de texto, está en boca de profesores de universidad, e Internet lo repite incesantemente, incluso en la "Güiquipedia" —como por ejemplo en este "artículo" (por llamarlo de alguna manera) sobre la pederastía en Grecia—.
Todo el mundo lo parafrasea, se ha convertido en un "meme", en un eslogan que las masas repiten sin pensar, de modo similar al famoso "todos somos iguales". Se han vertido toneladas y toneladas de basura sobre la historia griega, e innumerables autorzuelos del tres al cuarto han desarrollado páginas y páginas dando por sentado que la mentira es cierta.

¿A qué me refiero? A que hoy todo el mundo asume que los antiguos griegos eran homosexuales. Sin embargo, este dogma no es más que otro gigante con pies de barro, y aquí yo lo desmenuzaré y demostraré porqué es así.

En otro texto demostré la falsedad del mito de que los griegos fuesen "mediterráneos". En éste me ocuparé del mito griego más desafortunadamente conocido: el mito de que la homosexualidad formaba sistemáticamente parte de la sociedad griega y de que la pedofilia era una práctica común y socialmente aceptada. Como se verá, la tesis no es que no existiese homosexualidad entre ellos, sino que la moral tradicional tenía a los homosexuales mal vistos. También demostraré que, en la mayor parte de los casos, existían castigos prescritos por conducta homosexual, como por ejemplo la pena de muerte, el exilio o la marginación de la vida pública. Esto va dirigido, ante todo, a quienes algo "no les cuadra" en eso de la homosexualidad griega y a quienes quieren fundamentar tales sospechas para que sean algo más que simples sospechas. Efectivamente, hubo homosexuales en Grecia, pero como se verá, que haya habido homosexuales no significa que haya sido una "práctica habitual" ni mucho menos que la pedofilia fuese una "institución social", como han llegado a afirmar disparatadamente algunos autores homosexuales, a quienes nadie ha arrojado a la cárcel por hacer apología de la pedofilia —y además sin bases para ello, difamando y ensuciando gratuitamente la historia de todo un país—. Y es que es detestable que se utilice la mitología de hace milenios para legitimar fenómenos decadentes de la vida moderna y sólo moderna. Desde arriba, la doctrina oficial del Sistema pretende presentar a la antigua Grecia como la tierra prometida de los gays, una suerte de paraíso homo, y eso es demasiado para un amante de Grecia como un servidor, al cual nadie le puede vender la moto porque conoce bastante bien el imaginario mitológico de la Hélade, o para muchos griegos modernos, que aborrecen que otras sociedades decadentes utilicen la historia de su país para justificar sus propias desviaciones. Como veremos después, la película "Alejandro Magno" se mostró sólo 4 días en Grecia y fue un fracaso absoluto: los griegos conocen su propia historia como la palma de su mano, se han leído bien todos los libros (en griego antiguo inclusive) y saben lo que hay, como para que ahora vengan cuatro escritores neoyorkinos psicológicamente destrozados, a explicarles cómo era su propio país.

LA TEORÍA DEL PROTESTANTE DESCONFIADO

El protestantismo puede ser considerado como una escisión sumamente negativa del cristianismo, especialmente en su vertiente calvinista-puritana. Este blog no es fan del cristianismo, pero es fácil ver en el catolicismo la repetición de algunos arquetipos y símbolos pertenecientes a la Europa precristiana. El Renacimiento, y la mayor parte del arte europeo, se concentran en zonas católicas, mientras que las zonas protestantes renovaron ese fundamentalismo semita de arremeter contra las imágenes ("idolatría") y despojaron al mundo nórdico de la herencia más dionisiaca (los protestantes eran más "apolíneos" en la importancia que le daban a la palabra y a la música, que culminó con Bach), visual y litúrgica, y del legado clásico greco-romano, que era, por definición, pagano.

Sin embargo, no todo en el protestantismo fue negativo ni mucho menos. Por un lado, se disciplinaron las congregaciones y se creaban sentimientos comunitarios fuertes que, bajo el punto de vista racial, preservaban mucho mejor el legado genético de sus fieles que el de los católicos —esto queda en evidencia cuando comparamos la colonización de Norteamérica con la colonización de Iberoamérica.

Dejando de lado el celo abrahámico del protestantismo, de origen judío, se le puede reconocer un mérito innegable: el haber inculcado en pueblos enteros el deber de leer, puesto que gracias a esto, **se** favoreció la alfabetización, el acceso a la lectura, a la cultura y a la información. El objetivo original de esta política era que cada cual pudiese interpretar la Biblia a su manera, pensar por sí mismo y conocer la "palabra de Dios" de primera mano sin tener que recurrir a "intermediarios" como el clero, que tendía a hacer de los feligreses católicos un rebaño sin opiniones propias. En la práctica, lo que hizo esto fue favorecer el libre pensamiento, la posibilidad de, si no te gustaba el rollo "oficial", fundar tu propia comunidad religiosa amparándote en tal o cual versículo bíblico y, en todo caso, recurrir a las **fuentes escritas originarias** para intentar averiguar la **verdad** o reflexionar sobre su validez. No es de extrañar, por tanto, que donde antes se implantaron medidas eugenésicas, fuese en naciones protestantes, y que personajes como Nietzsche o Darwin procediesen de entornos protestantes, donde el conocimiento de la Biblia estaba a la orden del día y donde la cultura escrita gozaba de una difusión mucho mayor.

¿A qué viene este rollo?

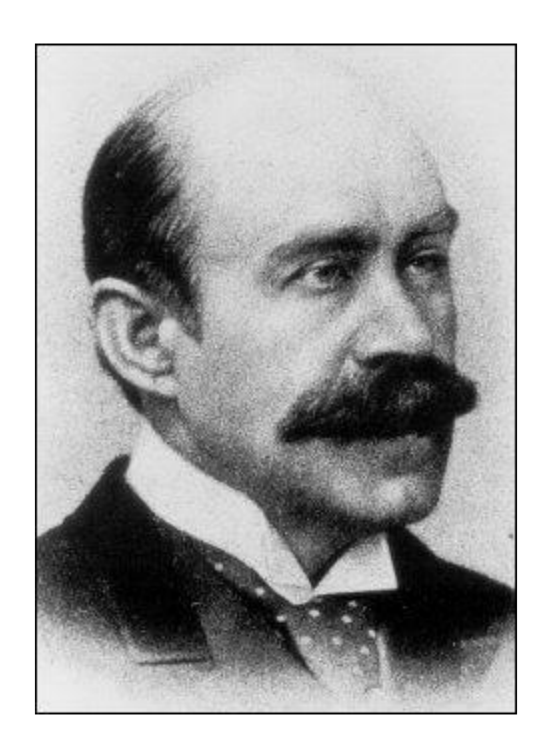
A que lo que se defenderá de nuevo en este artículo será precisamente la posibilidad que tiene cada hombre libre de conocer la pura y simple *verdad,* sin tener que confiar en intermediarios de dudosa reputación (medios de comunicación, revistas, programas de TV, sensacionalismo, manipulación, intereses políticos, económicos e internacionales), y recurriendo a las fuentes escritas originarias —en este caso, las fuentes griegas. Por tanto se recurrirá en este artículo a fuentes griegas para demostrar que la **homosexualidad** en la **antigua Grecia** no era, ni de lejos, un fenómeno social extendido y aceptado. Escaparemos, pues, de la tiranía del pensamiento único y de los intereses que, siguiendo una agenda impuesta desde arriba, intentan hacer creer a todo el planeta que **Grecia**, una de las civilizaciones más interesantes que haya existido, estaba basada en la **homosexualidad**, y examinaremos la evidencia que hay para llegar a una conclusión personal despojada de cualquier influencia que no provenga de la misma **Grecia antigua**, revelando también quiénes predican irresponsablemente la teoría de los griegos petaojetes.

EL ORIGEN DEL MITO

La primera "coincidencia" que clama al cielo y que la gente pasa por alto porque las masas son demasiado perezosas como para cuestionarse algo salido de la sacrosanta TV, las infalibles revistas y los libros de texto oficiales, es que casi todos los "expertos" que han reclamado una extensión endémica de la pedofilia homosexual en **Grecia**… fueron o son homosexuales ellos mismos. Esto no es asunto baladí, ya que implica necesariamente que las perspectivas de tales autores están inevitablemente influenciadas por sus tendencias personales y por su deseo desesperado de legitimar su opción sexual minoritaria en un entorno "hostil" (se quiera o no, la mayor parte de la población es incurablemente heterosexual), cosa que les hace ver **homosexualidad** hasta en la reproducción de las amebas.

Hablamos, por ejemplo, de "expertos" de la talla de **Walter Pater, Michel Foucault, John Boswell, John Winkler, David Halperin** y **Kenneth James Dover**, quienes, al parecer, vivieron en sus mentes una serie de fantasías a costa de la historia griega. Quien lo empezó todo fue precisamente **Walter Pater** (1839-1894), profesor de Oxford. Por alguna extraña casualidad, él y todo su círculo de

seguidores, eran homosexuales (por ejemplo, Pater fue profesor de Oscar Wilde, el conocido poeta inglés), y por tanto, no sorprende que extrapolase las relaciones sodomitas que mantenía con sus alumnos, a las relaciones de entrenamiento maestro-alumno en **Grecia**, y más cuando había sido abandonado por su mentor veterano, Benjamin Jowett, debido a un escandaloso lío que Pater mantuvo con un tal William Money Hardinge, un estudiante de 19 años que había atraído hacia sí la atención pública de la facultad presumiendo de su **homosexualidad**. Probablemente el argumento más desviado y disparatado de Pater sea que el "amor platónico" no tenía nada que ver con *Psiqué,* sino que era algo puramente sexual.



El origen del **mito** de la **homosexualidad** griega y el "aprendizaje por pedofilia" se remonta a este hombre, Walter Pater, un profesor de Oxford conocido por su **homosexualidad** y por sus líos con alumnos, como por ejemplo William M. Hardinge o el famoso poeta Oscar Wilde. Esta camarilla de victorianos decadentes es la responsable de haber acomodado la historia griega a sus fantasías personales (es de esperar que, para un profesor que mantenía escarceos con sus propios alumnos, le viniese bien justificar que en la **antigua Grecia** las relaciones de maestro-alumno estaban teñidas de **homosexualidad**), siendo su obra jaleada un siglo después con el advenimiento de otra oleada de autores —"casualmente", todos o casi todos, homosexuales reconocidos— que retomaron su causa durante la época hippie. Desde entonces, los supersabios de las tertulias televisivas, de las revistas sensacionalistas, de las verdulerías de barrio, de los

empollonarivms virtuales, de la Güiquipedia y de las saunas gays, se han dedicado a repetir este meme como cacatúas, sin tan siquiera molestarse en comprobar su veracidad.

En sus escritos, dichos autores son prudentes, usando siempre frase cautas y ambiguas como "parece ser", "es posible", "tiene aspecto de", para crear el margen necesario en donde maniobrar con su propia visión, tendente siempre a ver fantasmas y signos homosexuales donde no los hay. Más adelante veremos bien hasta qué punto tales escritores fuerzan y manipulan las cosas para ver **homosexualidad** debajo de cada piedra, pero baste decir de momento que, sin excepción, los "argumentos" que manejan sólo persuaden a quienes de antemano desean ser persuadidos.

Desde que esos autores escribieron sus teorías, principalmente a finales del Siglo XIX y luego durante la oleada hippie-izquierdista post-1968 del siglo pasado, nadie ha aportado nada nuevo, simplemente todas las revistas y todos los tentáculos de los medios de comunicación, muy volcados en derrocar cualquier cosa "tradicional", repitieron como discos rayados y parafrasearon lo que dichos autores habían escrito. Toda la información que plaga Internet, y que se limita a aseverar gratuitamente que "los griegos eran homosexuales", procede simplemente de gente de pocas luces que se limita a repetir lo que otros escribieron, y que realmente no llegan a conclusiones por su propio pie —o bien proceden de los homosexuales mismos.

¿Dónde está, pues, el problema griego? El problema está en que:

• Los griegos, particularmente los de herencia jonia (como los atenienses), quienes estaban más influidos por las costumbres orientales, tendían a "recluir" mucho a sus mujeres y apartarlas de la vida pública, suprimiendo la imagen femenina, cosa que fue bastante bien satirizada por el historiador Indro Montanelli. Esta situación no era panhelénica, ya que en la Esparta doria las mujeres tenían una libertad realmente notable, pero, en todo caso, los vínculos personales más fuertes solían darse entre hombres, como veremos más abajo.

• Los griegos —y en esto coincidían todos— admiraban la belleza sin importar dónde **se** manifestase ésta, fuese en hombres o en mujeres, pero de ahí a que tradujesen siempre tal atracción en actos sexuales hay un buen trecho, como veremos después.

• En un pueblo que daba tanta importancia al entrenamiento deportivo, al combate y a la camaradería, era normal que, en el seno de aventuras y grandes batallas lejos del hogar, se forjasen vínculos extremadamente profundos entre hombres, vínculos raramente comprendidos por una sociedad pacifista, afeminada y sedentaria como la nuestra, pero que en todo caso no iban más allá de una sólida hermandad, la propia de toda *männerbund.* A pesar de la enorme importancia que tenía la relación maestro-discípulo en **Grecia**, y de que, a no dudarlo, con el advenimiento de la decadencia algunas de estas relaciones quizás degeneraron en **homosexualidad**, enseguida veremos que no pocos Estados tomaron medidas para salvaguardar la sacralidad de esta institución educativa.

• Hoy en día el ideal de belleza del imaginario colectivo es la mujer de treinta y tantos años (lo cual no convierte en lesbianas a todas las mujeres). En **Grecia**, el ideal de belleza era el muchacho que se hallaba entre la adolescencia y la madurez, ya que se consideraba que era el único tipo humano que combinaba una vida de violento ejercicio al aire libre, con la salud de la juventud y la fuerza de la masculinidad.

• Los vocablos griegos para designar al maestro iniciador y al joven iniciado que aspiraba a convertirse en hombre, eran respectivamente *erastes* y *eromenos,* lo cual, traducido literalmente, sería algo así como "amante" y "amado". Sin embargo, como veremos enseguida, la mentalidad de la Antigüedad distinguía claramente entre el amor carnal y el amor platónico, y estas relaciones estaban fundamentadas en el segundo, considerado más elevado, más desinteresado, disociado de lo carnal, y más capaz de inculcar virtud y sabiduría. Y es que en **Grecia** se pensaba que un hombre joven necesitaba la tutela y el consejo de uno mayor para llegar a ser sabio en la vida o excelso en el deporte, en la caza y en el combate.



Si existía un lugar donde la conducta disonante del sodomita estaba mal vista, era sin duda en las asociaciones de cazadores y soldados del pasado remoto (llamadas männerbunden en alemán), donde el trabajo en equipo, la hermandad, el deber y la camaradería del honor predominaban sobre los instintos individuales, los cuales se descargaban en combate o con mujeres, a menudo capturadas y tomadas por la fuerza. El mejor documento para familiarizarse con la mentalidad, la psicología y el modo de vida de una männerbund del pasado, es sin duda la "Ilíada" de Homero, gran epopeya por excelencia del mundo griego, y donde se relatan tradiciones que se remontan al mismísimo Paleolítico.

Como ya se ha dejado claro, este artículo no tiene por objetivo negar que existía homosexualidad en Grecia (si se promulgaron leyes en su contra, es porque se dieron casos), ni que todos los factores expuestos se prestaban a devenir con el paso de los siglos —especialmente bajo condiciones de decadencia y olvido de la tradición ancestral—, en relaciones sexuales entre hombres. Lo que sí se niega en este artículo es que estas relaciones fuesen endémicas, normales y socialmente aceptadas y "reguladas", o que tuviesen nada que ver con la tradición helénica originaria.

Dicho todo esto, comencemos a desmenuzar el mito.

ALGUNOS APODOS PARA LOS HOMOSEXUALES EN GRECIA —SOBRE LA IMPORTANCIA DE *AIDÓS*

La mayor parte de sociedades humanas han proscrito y estigmatizado las prácticas sexuales estériles o aquellas que conllevaban riesgo de infecciones. La **homosexualidad** reúne ambas condiciones, ya que por un lado es incapaz de engendrar nueva vida, y por el otro, el orificio empleado no es precisamente la parte más limpia, sana o higiénica del cuerpo humano. En la **Grecia antigua**, que no era una excepción a esta regla general, no existían palabros modernos como "homosexual", "gay" o "heterosexual". Los "heteros" eran sencillamente la gente *normal* que cumplía con lo que era natural, y para los homosexuales se reservaban una serie de vocablos, generalmente de significado altamente infamante e indigno:

- Euryproktos: culo abierto.

- Lakkoproktos: culo de pozo.

- Katapygon, kataproktos: homosexual pasivo.

- Arsenokoitai: homosexual activo.

- Marikas: el que salta arriba y abajo.

- Androgynus: hombre-mujer, "travelo", afeminado, mariquita, ambiguo.

***- Kinaidos* (κιναἰδος):** Causador de vergüenza. Deriva de *kineo* (mover) y *Aidos* (vergüenza, diosa del pudor, el respeto, la modestia, la reverencia, diosa acompañante de Nemesis y castigadora de las transgresiones morales). "Aquel que acarrea la cólera de Aidos". Como veremos, el problema de *Aidós* es que siempre iba acompañada del cruel *Némesis* (Indignación), una divinidad vengadora que encaja bien en la noción de "karma" o de castigo por los pecados, y que revela que los griegos pensaban que todo aquel que hubiese incurrido en sodomía, tenía una espada de Damocles pendiendo pacientemente sobre su cabeza, para caer tarde o temprano. Pero el dato más relevador es que en el imaginario griego, *Aidós* iba asociada precisamente al ano:

> Cuando Zeus creó al ser humano y a sus propiedades del alma, las introdujo en cada ser humano. Sin embargo, dejó fuera a la VERGÜENZA *(Aidós*, reverencia, respeto, pudor, modestia). Puesto

> que no sabía dónde insertarla, ordenó que fuese insertada en el ano. La Vergüenza, sin embargo, se quejó de esto y se molestó, considerando que la petición de Zeus estaba por debajo de su dignidad. Puesto que se quejaba profusamente, la Vergüenza dijo: "accederé a ser insertada de este modo, sólo a condición de que, cuando entre algo después de mi, yo saldré inmediatamente". (Esopo, "Fábulas", 528).

De este mito se deduce que, según la mentalidad tradicional griega, el sexo anal implica, a la vez, desvergonzarse (el pudor era considerado virtud en Grecia) y esparcir la vergüenza alrededor de uno.

Otro asunto aparte es que, en una cultura europea pagana donde cada actividad, cada oficio, cada momento de la vida, tiene su propio dios "patrón" o protector, uno esperaría encontrar —particularmente en una sociedad donde supuestamente la homosexualidad campa a sus anchas—, una divinidad, un numen o un espíritu de algún tipo, que se ocupase de la homosexualidad, y no lo hay. O mejor dicho, sí lo hay: se trata de los sátiros, daimones degenerados que llevaban al cabo todas las perversiones imaginables para la mente humana, y que en Grecia no gozaban precisamente de buena fama. Pero esto se tratará más adelante. Por otro lado, en una civilización que concede estatus "regular" a la homosexualidad, y que la favorece por encima de la heterosexualidad, uno esperaría que el erotismo estuviese personificado en una divinidad representada por un muchacho joven, pero la realidad, de nuevo, no es tal: la diosa del amor, la traedora de Eros y de todas aquellas cosas que hacen perder la cabeza a los hombres, es Afrodita, el arquetipo de la hembra alfa.



Afrodita.

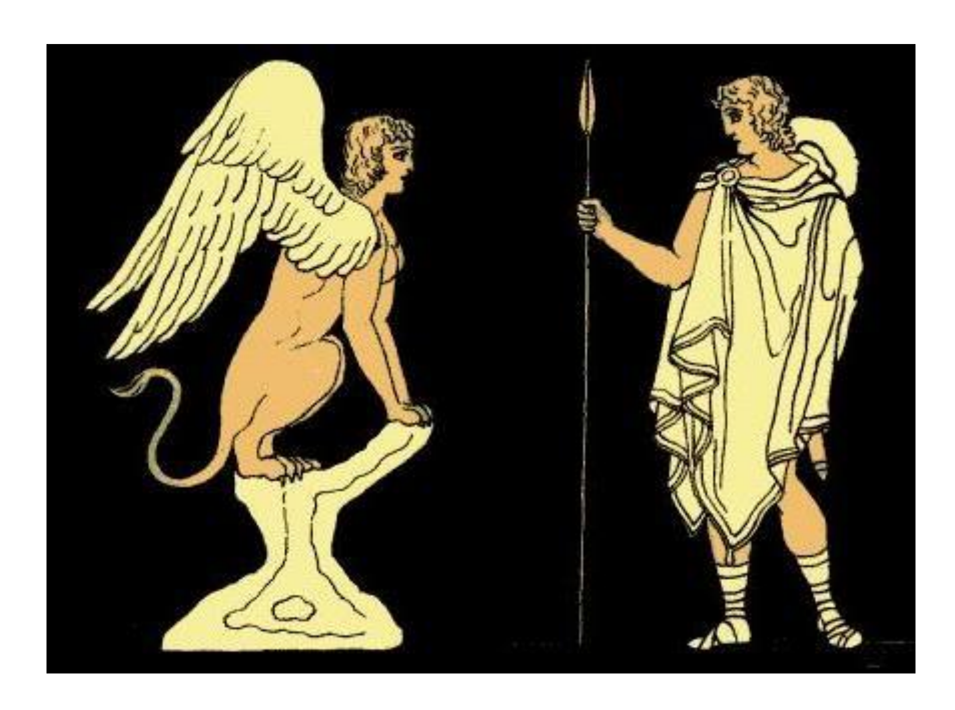
EL MITO DE LAYO COMO EJEMPLO DE AIDÓS EN ACCIÓN

El mito de Layo es un ejemplo perfecto de lo que pasa si se insulta a Aidós atrayendo Hybris (o Hubris) y provocando la venganza de Némesis, según el concepto de la Hélade arcaica y clásica. Comenzaremos hablando sobre el primer kinaidos y pedófilo de la mitología griega, Layo, y veremos qué es lo que sucede tras su "pecado".

Layo (del griego Λάϊος o "zurdo"), era del linaje real de la ciudad de Tebas, pero cuando le correspondió ocupar el trono, sus primos lo usurparon y tuvo que exiliarse a Pisa, donde el rey Pélope (de cuyo nombre procede "Peloponeso") lo acogió como huésped. Pélope quiso que Layo le enseñase a su hijo Crisipo a conducir caballos, con lo cual

le "asigna" al niño para formar una pareja maestro-alumno. Sin embargo, Layo profana la sacralidad y el carácter platónico de esa relación y abusa sexualmente del pobre chaval. Éste, por pura vergüenza (recordemos a Aidós) se termina suicidando. La inaudita transgresión de Layo acarrea sobre él la venganza divina y, del mismo modo que Aidós había hecho que Crisispo se suicidase, Némesis, acompañante de Aidós, se ocupará de castigar el pecado de Layo. Los dioses traman un plan para canalizar su cólera ante el crimen, a la vez que dan ejemplo para el resto de los mortales, castigando la perversión y maldiciendo a todo el linaje de Layo hasta que desaparezca en un baño de sangre.

La maldición comienza cuando los dioses mandan la Esfinge a Tebas. Este ser, con cuerpo de león, cabeza de mujer y alas de pájaro, se dedica a sembrar el terror por los campos tebanos, destruyendo las cosechas y estrangulando a todos los que son incapaces de resolver sus acertijos. Layo se termina casando con Yocasta, pero el oráculo de Delfos le advierte de que no tenga progenie, porque sería un varón, mataría a su padre y se casaría con su madre. Moira (el destino) no se puede evitar, así que la profecía se cumple: Edipo, quien había sido mandado lejos de su familia, mata a su padre sin saber quién era y, por haber salvado a Tebas de la esfinge, se casa con su madre, la reina Yocasta, haciéndose rey de Tebas hasta que, cuando finalmente se conocen los hechos, por vergüenza (Aidós y Némesis entran en acción), Yocasta se ahorca y Edipo se saca los ojos. En cuanto a los hijos que habían nacido de este casamiento incestuoso, dos de ellos, Etéocles y Polínices, se matan en combate el uno al otro, mientras que las hijas, Antígona e Ismele, son condenadas a muerte. La justicia está servida, por culpa de lo que Layo, su malvado abuelo, había hecho.



La Esfinge y Edipo. Aunque tuvo éxito acabando con el monstruo y entronizándose como rey de Tebas, el héroe Edipo, por ser el hijo del *kinaidos* Layo, estaba maldecido por los dioses, y cuando supo que había matado a su padre y se había casado con su madre teniendo hijos con ella (algo así como el sacrilegio o *Hubris* absoluto), se sacó los ojos.

En lo que respecta al asunto de la **homosexualidad** en este **mito**, habría que hacerse varias preguntas. ¿Por qué Crisipo se suicida si el sexo entre maestro y alumno era tan normal? ¿Por qué Zeus manda a la Esfinge a Tebas como castigo? ¿Por qué el linaje de Layo pasa a estar maldito? Este **mito**, claramente, fue ideado para prevenir contra la **homosexualidad** y contra quienes se alzan ingratos contra la hospitalidad de sus anfitriones, profanando suciamente la dignidad de criaturas inocentes. Y es que del **mito** de Layo y Edipo pueden sacarse bastantes moralejas. Por un lado, que la aberración *siempre* es castigada por los dioses tarde o temprano, téngase conocimiento de ella o no, y que *Aidós* siempre es seguida, tarde o temprano, por la venganza "kármica" de *Némesis*. Por otro lado, que los pecados de los padres se pagan, al menos, hasta la tercera generación. Y, por último, que los seres malignos y los monstruos (la Esfinge) son los hijos de la traición y de la aberración, creados por las transgresiones de los hombres, especialmente sexuales.

Cuando pensamos que este **mito** era una tradición pasada oralmente de generación a generación, y representada teatralmente año tras

año en una civilización que concedía extrema importancia al estar en paz con los dioses, resulta difícil pensar que los griegos —particularmente los tebanos, en cuya polis había tenido lugar el **mito** de Layo— se hiciesen *kinaidos* a escala masiva así como así, que es lo que pretenden dar a entender los adoctrinadores oficiales del Sistema actual.

Por esa razón, deberíamos ahora dirigir nuestra atención hacia la Banda Sagrada, un cuerpo de élite del ejército tebano formado por Epaminondas o Górgidas en el 378 AEC, que acabaría derrotando y ocupando la misma Esparta, y que, según ciertos autores, estaba formada por 150 "parejas homosexuales". Se cree que existe una alusión a la Banda Sagrada en el "Banquete" de Platón (178e), cuando se habla de la conveniencia de tener "un ejército de amantes y amados". Si examinamos la fuente original de la frase, nos encontramos con el griego *"genesthai e stratopedon eraston te kai paidikon",* en la que la palabra *eromenos* (muerdealmohadas según los escritores homosexuales modernos, alumno según el sentido común de cualquier persona normal que haya leído literatura griega) no aparece por ningún lado, sino que aparece *paidikon,* es decir, "muchacho". Lo que los pseudoexpertos han fallado en mencionar es que la innovación de Epaminondas consistió en modificar las tácticas de combate de su ejército. Antaño, los jóvenes (alumnos, fuerza, impulso) eran la línea frontal, y los veteranos (tutores, sabiduría, experiencia) la línea trasera. Lo que hizo Epaminondas fue mezclarlos por igual en todas las líneas, combinando a partes iguales la veteranía con el arrojo. Por lo demás, como en tantos otros casos, no existe absolutamente nada, salvo la mente de cada cual, que muestre **homosexualidad** en estas "parejas", que se equiparan con el binomio de combate de la Infantería Ligera de nuestros días, o con la ya mencionada institución de maestro-alumno, de carácter platónico.

Como confirmación, el año 338 AEC, tras la Batalla de Queronea, en la que aplastó la resistencia griega a su invasión, el rey Filipo de Macedonia, padre de Alejandro Magno, contemplaba sobre los campos los cuerpos sin vida de soldados tebanos que habían luchado heroicamente hasta la muerte. Tras mirarlos largo tiempo, exclamó "¡Que perezcan miserablemente quienes piensen que estos hombres hicieron o sufrieron cualquier cosa vergonzosa!".

Otra cita referente al caso de Layo la tenemos en las "Leyes" de Platón (836c), cuando el anciano ateniense, representante de las

opiniones platónicas, habla de *"la costumbre que estaba vigente antes de Layo y dice que es correcto no mantener relaciones carnales con jóvenes varones como si fueran mujeres, apoyándose en el testimonio de la naturaleza de los animales y mostrando que* ***el macho no toca al macho con este fin porque eso no se adecua a la Naturaleza".*** Layo sería visto aquí, pues, como el que transtornó la ley natural contraviniendo a los dioses. El ateniense defiende la idea de que la ley no debe ser benevolente para con la **homosexualidad**, ya que ésta no inculca autocontrol en el alma del "activo" (a quien **se** acusa de lascivia) ni valor en el alma del "pasivo" (a quien **se** acusa de imitar antinaturalmente el papel femenino).

HOMOFOBIA EN LAS LEYES GRIEGAS Y EN LA MORALIDAD DE GRECIA

En este apartado veremos una serie de citas que atestiguan una clara homofobia, certificando que hubo Estados griegos, y de los más importantes, que prohibieron la **homosexualidad** con penas durísimas, y que en tal caso, mal **se** puede hablar de que la **homosexualidad** estaba "comúnmente aceptada", que constituía una "institución social" o que **Grecia** era una inmensa Chueca, que es lo que nos hacen creer hoy en día el Sistema Educativo y los Medios de Comunicación.

En su "Contra Timarco", el orador **Esquines** (389-314 AEC) nos relata las famosas Leyes de Solón, entre las cuales hay una que nos interesa por su homofobia:

Si algún ateniense tiene etairese [compañía del mismo sexo], *no se le permitirá:*

-convertirse en uno de los nueve arcontes

- desempeñar el trabajo de sacerdote

- actuar como magistrado del Estado

- desempeñar cargo público alguno, ni en el hogar ni en el extranjero, ya sea por elección o por sorteo

- ser mandado como heraldo

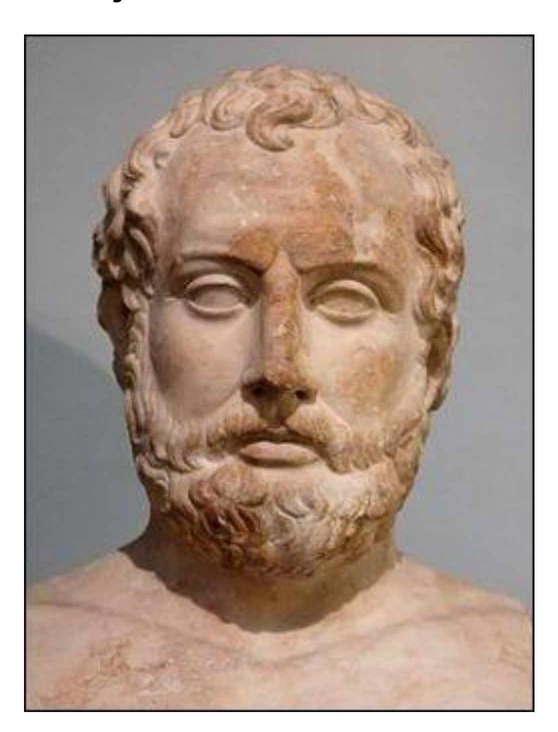
- tomar parte en debates

- estar presente en los sacrificios públicos

- entrar en los límites de un espacio que ha sido purificado para la congregación del Pueblo

- si alguien que ***se*** *ha involucrado en actividades sexuales ilegales como las descritas, o ejerce una de estas actividades, será ejecutado.*

El discurso de Esquines toma tintes cada vez más "ultraderechistas" cuando invita a los jueces a recordar a sus antepasados atenienses, "severos hacia toda conducta vergonzosa", y que consideraban "preciada" la "pureza de sus hijos y sus conciudadanos". Asimismo, elogia las radicales medidas espartanas contra la **homosexualidad**, mencionando el dicho según el cual "es bueno imitar la virtud, aunque sea en un extranjero".

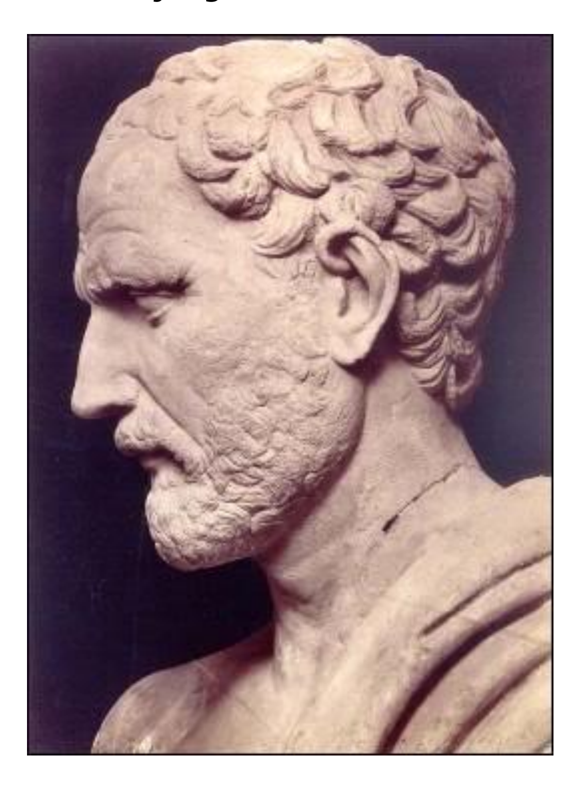


Esquines, uno de los Diez Oradores Áticos.

Como se ve, esta ley de la "progresista" y "avanzada" democracia ateniense, hoy en día sería calificada de homófoba y fascista, y es una de las muchas razones por las cuales deberíamos mostrarnos irónicos cuando la democracia actual intenta ver sus raíces en **Grecia**: incluso Atenas, acaso el Estado griego más "liberal", sólo permitía votar exclusivamente a los *ciudadanos*, es decir, a varones

mayores de edad descendientes de las familias autóctonas, que hubiesen superado durísimas pruebas físicas (estamos hablando de proezas deportivas que hoy no cumpliría ni el 1% de la población) y que estuviesen dispuestos a salvaguardar la integridad de la *polis* ateniense con sus armas y con su sangre.

Por su parte, **Demóstenes** (384-322 AEC), un político y orador ateniense, enumera alguna medida homófoba similar en su "Contra Androcio" (30), cuando especifica que quienes hayan tomado parte en actos de sodomía *"no tendrán el derecho a hablar* [en público] *ni a presentar un caso ante un juzgado".*



Demóstenes.

La conclusión derivada inevitablemente de estas citas es que a los homosexuales atenienses que eran reconocidos, se les privaba de asistir a eventos políticos, culturales, religiosos o populares de cualquier tipo, y se convertían en ciudadanos de segunda (*metoikos*).

El caso de **Platón** (427-347 AEC) me hace bastante gracia, por un lado porque siempre elogia las medidas espartanas (que, como veremos, eran homófobas, autoritarias y "fascistas") y, por otro, porque está todo el tiempo hablando sobre la importancia de la "continencia", la "abstinencia", la "moderación", el "autodominio" y la mesura; hasta tal punto otorga importancia al control de los instintos

y del placer, que cualquiera hoy en día lo consideraría un "rancio" de la vida, y que aun se sigue considerando al "amor platónico" como un amor idílico, desprovisto de carácter sexual —como podría serlo, por ejemplo, el expresado por el poeta renacentista Petrarca hacia una etérea "amada" que no parece de este mundo: se trataba de un amor ascético y ritual, que catalizaba la excelencia del espíritu y que no necesariamente coincidía con el amor físico.

Entrando ya en materia, abrimos las "Leyes" de Platón para encontrarnos con esto:

> Cuando el varón se une con la mujer para procrear, el placer experimentado **se** supone debido a la naturaleza *[kata physin],* **pero es contrario a la naturaleza** *[para physin]* **cuando un varón se aparea con un varón, o una mujer con una mujer**, y aquellos culpables de tales enormidades están impulsados por su esclavitud al placer. Todos censuramos a los cretenses por haber inventado el **mito** de Ganímedes. (636c).

Más adelante, el anciano ateniense da dos posibles opciones para una legislación en sentido sexual:

> Podríamos forzar una de dos en las prácticas amatorias: o que nadie ose tocar ninguna persona nacida de los nobles y libres excepto el marido a su propia esposa, ni a sembrar ninguna semilla profana o bastarda en concubinato, **ni, contra la naturaleza, semilla estéril en varones —o deberíamos extirpar totalmente el amor por varones.** (841ce).

En "Fedro", Platón habla sobre cómo los homosexuales deben temer que se les descubra, cosa que no sería lo normal en una sociedad donde la **homosexualidad** es una "institución social", como declaran los ilusos autores homosexuales que hemos visto:

> **Tenéis miedo de la opinión pública**, y teméis que si la gente se entera [de vuestro asunto amoroso], seréis repudiados. (231e).
>
> Otra traducción reza: "Temes a la costumbre imperante, según la cual, si la gente **se** entera, caería sobre ti la infamia".

Por su parte, **Plutarco**, un autor ya posterior (46-120 EC), contrasta en su "Erótica" la unión "natural" entre hombre y mujer con la "unión con hombres, contraria a la Naturaleza", y unas líneas después dice de nuevo que quienes "cohabitan con hombres" lo hacen *para physin,* es decir, contra la Naturaleza (751ce).

Otro escritor ya de la época romana, **Luciano de Samóstata** (125-181 EC), en su obra "Erotes" ("Amores"), tiene numerosas perlas homófobas, entre las que **se** pueden destacar algunas, aunque lo recomendable es leer la obra entera, que es un debate entre el amor por varones y el amor por mujeres, en el que el autor se posiciona claramente a favor del "divino Platón" y de la opción heterosexual:

> Puesto que una cosa no puede nacer de una sola fuente, a cada especie ella [la "madre primordial"] la ha dotado de dos géneros, el macho, a quien ha dado el principio de la semilla, y la hembra, a la que ha moldeado como recipiente para dicha semilla. Ella los junta por medio del deseo, y une a ambos de acuerdo con la saludable necesidad, para que, permaneciendo en sus límites naturales, la mujer no pretenda haberse convertido en hombre, ni el hombre devenga indecentemente afeminado. Es así como las uniones de hombres con mujeres han perpetuado la raza humana hasta el día de hoy… (19).



Gea (o Gaya) era la equivalente griega de la Terra (o Tellus) romana y la Erda germánica, y consorte de Urano, el gran progenitor celeste. Se la relacionaba con el matrimonio, los embarazos y la fertilidad de las mujeres. Seguramente Luciano de Samóstata se refiere a ella cuando habla de una "madre primordial".

> En el principio, cuando los hombres vivían imbuidos con sentimientos dignos de héroes, honraban aquella virtud que nos hace semejantes a los dioses; obedecían las leyes fijadas por la Naturaleza y, juntándose con una mujer de edad apropiada, padreaban niños virtuosos. Pero poco a poco la raza cayó desde esas alturas al abismo de la lujuria, y buscó placer por caminos nuevos y errantes. Finalmente, la concupiscencia, atravesando todas las barreras, transgredió las mismísimas leyes de la Naturaleza. Más aun, el primer hombre que miró a su semejante como si de una mujer se tratase, ¿podría haber sino recurrido a la violencia tiránica, o al engaño? Dos seres del mismo sexo se encontraron en una cama; cuando miraron el uno al otro, ninguno de los dos se sonrojó por lo que uno hizo al otro, o por lo que había sufrido que le hicieran. **Sembrando su semilla (como dice el dicho) sobre rocas estériles, trocaron un ligero placer por una gran desgracia.** (20).

Podríamos continuar diciendo que en no pocas comedias teatrales (como por ejemplo Aristófanes) se utiliza un lenguaje extremadamente soez para despreciar a los homosexuales, especialmente a los que toman el papel pasivo del *kataproktos.* Si la **homosexualidad** era una práctica "estándar" griega, esto implicaría que el comediante estaría burlándose de la peor manera de todo su público masculino.

Sin embargo, toda la homofobia que hemos visto en este apartado palidece ante las leyes de la que era, con diferencia, la más homófoba y religiosa de todas las *polis* griegas.

ESPARTA

Las disposiciones espartanas sobre los placeres me parecen ser las más bellas existentes entre los hombres.

(Megilo, en las "Leyes" de Platón, 637a).

El caso de Esparta es particularmente sangrante, porque existiendo evidencias sólidas de homofobia, algunos autores homosexuales han pretendido obviarlas para ver si colaba y, confiando ciegamente en la incultura de sus lectores, vendernos a Esparta como otro paraíso homosexual. Vayamos al grano, y para ello, saquemos un fragmento del Capítulo 14 del libro Esparta y su Ley:

> El ritmo de vida que llevaba el varón espartano era de una intensidad como para matar a una manada de rinocerontes, y ni siquiera las mujeres de Esparta hubiesen podido soportarlo. Así pues, el mundo de la milicia espartana era en sí mismo todo un universo —un universo de hombres. Por otro lado, la intensa relación afectiva, el culto a la virilidad y la camaradería que se daba entre los componentes del binomio, entre maestro-alumno, en la falange de combate y en toda la sociedad —y que los débiles de nuestros tiempos no entienden ni podrán entender jamás—, sirvió para alimentar en nuestros días el falso **mito** de la **homosexualidad**. Y esto a pesar de que los componentes del binomio eran considerados hermanos, pues a cada espartano le habían inculcado que cada varón de su generación era hermano suyo.

Sobre esto, escribió Jenofonte:

> Si alguien, siendo un hombre honesto, admiraba el alma de un muchacho e intentaba hacer de él un amigo ideal sin reproche y asociarse con él, aprobaba, y creía en la excelencia de este tipo de ***entrenamiento***. Pero si estaba claro que el motivo de la atracción era la belleza exterior del muchacho, **prohibía la conexión *como una abominación*, y así erastes y eromenos [1] se abstenían de los muchachos no menos de lo que los padres se abstienen de relaciones carnales con sus hijos, o hermanos y hermanas entre ellos.** ("Constitución de los lacedemonios", II, 13).

Aquí hemos visto que tal relación entre hombre y adolescente en Esparta era del tipo maestro-alumno, fundada en el respeto y la admiración, y constituía un *entrenamiento,* un modo de aprender, una instrucción a su manera. La sacralidad de la relación maestro-alumno o instructor-aspirante, ha sido impugnada por el Sistema desde hace tiempo, igual que la camaradería. Y sin embargo, ambos tipos de relaciones son el fundamento de la unidad de los ejércitos. Hoy en día, los niños crecen a la sombra de la influencia femenina de las maestras, incluso hasta la adolescencia. Es difícil saber hasta qué punto la falta de influencia masculina limita sus voluntades y sus ambiciones, convirtiéndoles en seres mansos, maleables y manipulables, que es lo que al Sistema le conviene.

Otros hablaron sobre la institución espartana del amor de maestro a discípulo, pero siempre dejaron claro que este amor era "casto". El romano Aelio dijo que **si dos hombres espartanos *"sucumbían a la tentación y se permitían relaciones carnales, debían redimir la afrenta al honor de Esparta yéndose al exilio o acabando sus propias vidas".* Lo cual significaba básicamente que la pena por homosexualidad en Esparta era la muerte o el exilio** (considerado en aquellos tiempos peor que la misma muerte).

Tenemos otra muestra del carácter platónico de las relaciones maestro-alumno en Esparta en las "Disertaciones" de **Máximo de Tiro** (en torno a 180 EC), en las que escribe que *"Cualquier varón espartano que admira a un muchacho laconio, lo admira únicamente como admiraría una estatua muy hermosa. Pues placeres carnales de este tipo son acarreados sobre ellos por* Hubris *y están prohibidos"* (20e). *Hubris* o *Hybris* se consideraba un estado del alma o un demonio que precipitaba al hombre mortal hacia la soberbia, la prepotencia y la ignorancia para con los dioses y sus leyes, incitándole a cometer actos sacrílegos que atentan contra el orden natural. El **mito** de Layo y Edipo que vimos más arriba es quizás el ejemplo perfecto de *"Hubris* absoluto" (violar al hijo de un rey anfitrión, matar al padre, tener hijos con la madre) y de la relación kármica de este concepto de "pecado" o sacrilegio con *Aidós* y *Némesis*.

A pesar de cuanto hemos visto aquí, en Wikipedia hay toda una sección dedicada a la pedofilia en Esparta, y lo cómico del asunto es

que los escritores (quienes son pro-pedófilos ellos mismos) no dan jamás pruebas evidentes de **homosexualidad** (como **se** acaban de dar aquí pruebas evidentes de homofobia) ni mencionan **fuentes originales** (es más, las evitan a toda costa), sino que se dedican a deleitar su imaginación mediante la simple especulación barata, escribiendo verdaderas burradas sin parar, e "imaginándose" señales de **homosexualidad** donde cualquier persona sana y normal sólo ve amistad, camaradería, afecto y sí: amor, amantes y amados —pero en ningún caso amor carnal.



SUPUESTAS PAREJAS HOMOSEXUALES Y EJEMPLOS EN LA MITOLOGÍA E HISTORIA DE GRECIA

La mitología no hay que tomarla al pie de la letra porque no es "historia" propiamente dicha, pero lo que sí hay que hacer es concederle la importancia que **se** merece, porque en ella vienen plasmadas las creencias, la mentalidad y el bagaje de valores de toda una civilización, y nos ofrece la clave de su psicología, de su imaginario colectivo, de sus ideales y de sus sentimientos, es decir, de lo que realmente movía a aquellos individuos de antaño.

Si se ha de creer que los ejemplos que siguen eran homosexuales, se precisan *pruebas* además de las paranoias de unos autores homosexuales que escribieron bajo los efectos de la marihuana en plena época hippie. Y es que el caso de los gays modernos, que abren un libro de historia y ven gays hasta en las páginas en blanco, recuerda bastante a los afrocentristas y supremacistas negros, que ven "civilizaciones negras" hasta en el antiguo Egipto. Tales afirmaciones sólo pueden prosperar en un entorno ignorante. Pero remontándose a las fuentes literarias originales, cualquiera puede auto-liberarse de su ignorancia e inseguridad en este tema —y de tener que creerse a pies juntillas lo que escriba algún decadente en su apartamento neoyorkino sembrado de consoladores, grilletes, tubos de vaselina y material sadomaso.

Aquiles y Patroclo

Aquiles y Patroclo acaso son la "pareja homosexual" más conocida del mundo griego. Según las presiones del lobby gay estadounidense, estos dos hombres eran amantes homosexuales, y por tanto, sin ningún tipo de duda, **se** acostaban juntos y practicaban el noble, puro y respetable arte de hacer cola-cao.

Pues bien: una vez más creo que lo mejor será, como personas letradas y preocupadas que somos, comprobarlo de primera mano, remontándonos a las siempre verídicas y siempre respetables fuentes originales, escritas no por los mencionados homosexuales de Nueva York, sino por los griegos de la antigüedad. ¿Y qué mejor fuente que la mismísima "Ilíada" donde **se** narra la cólera de Aquiles contra Agamenón, por haberle robado éste a Briseida, su esclava favorita (cólera poco propia de un homosexual, ciertamente)? Veamos pues, sin más dilación, qué tiene que decirnos la "Ilíada" acerca de la "**homosexualidad**" de Aquiles y Patroclo. Nos vamos al Canto IX de susodicha obra.

> **Aquiles durmió en lo más retirado de la sólida tienda con una mujer que trajera de Lesbos: con Diomeda**, hija de Forbante, la de hermosas mejillas. **Y Patroclo se acostó junto a la pared opuesta, teniendo a su lado a Ifis**, la de bella cintura, que le regalara Aquiles al tomar la excelsa Esciro, ciudad de Enieo. (657-668).

Después de leer "estas aladas palabras", nosotros, "con torva faz", les preguntamos a todos los que defienden la supuesta homosexualidad de Aquiles y Patroclo sin más prueba que sus propios delirios: ¿dónde, oh dónde, veis homosexualidad, almas cándidas? Si Aquiles y Patroclo eran amantes, ¿por qué se acuestan cada uno en el lado opuesto de la tienda… con una mujer cada uno? ¿Es que no deberían acostarse entre ellos? ¿Dónde veis que el "amor" de Aquiles y Patroclo sea algo sexual, más allá de una intensa amistad o amor platónico entre hermanos de armas?

Eso por no mencionar que el comportamiento de Aquiles en toda la saga de Troya es, hablando en plata, de macho alfa al cuadrado. Se precia de haber tomado, arrasado y saqueado numerosas ciudades, de matar a infinidad de hombres y de esclavizar y poseer a sus mujeres y a sus hijas. Monta en cólera cuando Agamenón se apropia de Briseida, su esclava favorita, y cuando los aqueos quieren que Aquiles vuelva a la lucha, no le tientan con jóvenes efebos (cosa que sería lo normal para un hombre que "se casa para procrear pero se lía con hombres para divertirse", como reclaman los homosexuales), sino con infinidad de esclavas hermosas, vírgenes y "expertas en intachables labores", además de otra serie de presentes materiales de gran valor que no vienen al caso. Patroclo, mayor que él, y más prudente que él, es meramente su maestro y su iniciador además de su amigo, y la actitud que tiene con Aquiles es como la de un hermano mayor. La intensidad de las aventuras vividas en torno a la guerra había forjado entre ellos un vínculo de camaradería y amistad especialmente intenso, cosa que queda muy clara cuando, a la muerte de Patroclo a manos del héroe troyano Héctor, Aquiles se hunde en la más tremenda desesperación. Se alega que la reacción de Aquiles es demasiado fuerte como para que se tratase de una relación de mera hermandad, pero más adelante en la "Ilíada", el rey Príamo coge tan tremenda aflicción cuando su hijo Héctor cae bajo la lanza de Aquiles, que se revuelca en los excrementos de los animales, cosa que demuestra cómo para los griegos el amor erótico nada tenía que ver con la desesperación por la pérdida de un ser querido.

Se ve, en fin, que el ejemplo de Aquiles y Patroclo representa muy bien la imbecilidad generalizada en nuestra sociedad, y cómo los medios de comunicación y el lobby gay de Estados Unidos le toman el

pelo descaradamente a la inculta y mal informada opinión pública occidental, abusando de ella mediante la práctica de la mentira.

Zeus y Ganímedes

Según ciertos círculos, Zeus y Ganímedes son otra de las "parejas homosexuales por excelencia" del panorama olímpico. Veamos el **mito** detenidamente.

Ganímedes era un príncipe troyano que, recién salido de la adolescencia, vivía una transitoria etapa de cazador-recolector en un entorno salvaje, cosa común en la **Grecia** tradicional (Esparta también tenía esta costumbre) como ritual de tránsito para marcar la llegada de la hombría. Impresionado por su porte, Zeus **se** convierte en águila y lo rapta en el monte Ida, llevándolo al Olimpo para ser el *copero* de los dioses.

¿Qué significa "copero"? ¿Stripper? ¿Gogó? ¿Travelo a domicilio acaso? ¿Gigoló ambulante quizás? ¿Locuela de carnaval, tal vez?

No.

"Copero", como su propio nombre apropiadamente indica, significa *el que sirve las copas*. Y sólo a un iluso **se** le podría ocurrir que los dioses y diosas hubieran querido que un feo les repartiese el néctar. Que los dioses buscasen a un "camarero" lo más físicamente bello es bastante comprensible, ya que no eran los dueños de un tugurio barato, sino los reyes supremos del mismísimo Olimpo, y debemos recordar que, de todos los pueblos habidos, los griegos fueron con diferencia los que le concedían mayor importancia a la belleza física, relacionándola inevitablemente con la divinidad —por lo cual el joven más bello del mundo debía, por fuerza, ascender a la patria de los dioses y ser inmortal a su lado como uno más **[2]**.

Lo que se pretende dejar claro con esto es que los autores que le colocan rápidamente la etiqueta de homosexual al **mito** de Ganímedes desde su apartamento urbano sofisticado y del Siglo XXI, están incurriendo en un error garrafal: juzgar un **mito** que tiene milenios de antigüedad siquiendo patrones psicológicos de la mentalidad moderna.

Veamos, por si acaso, qué dice Homero al respecto de Ganímedes:

> ... y éste dio el ser a tres hijos irreprensibles: Ilo, Asáraco y el deiforme Ganímedes, el más hermoso de los hombres, a quien arrebataron los dioses a causa de su belleza para que escanciara el néctar a Zeus y viviera con los inmortales. ("Ilíada")
>
> Así, el prudente Zeus robó al rubio Ganímedes por su belleza, para que estuviera entre los inmortales y en la morada de Zeus escanciara a los dioses, ¡cosa admirable de ver! Ahora, honrado por los inmortales, saca el dulce néctar de una cratera de oro. ("Himno a Afrodita").

Que levante la mano el que, en vez de leer "escanciar néctar" y "sacar néctar de una crátera de oro", haya leído "poner el culo en pompa y untarse de vaselina para dejarse porculizar por todo el Olimpo". ¿Dónde, pues, están las señales de **homosexualidad** en este **mito**? En la mente de quienes se lo inventaron de la nada, y de quienes se han tragado la mentira a pies juntillas y sin hacer preguntas. Repito: Zeus lo hace *copero,* es decir, quien sirve las copas. Yo no he visto en el **mito** que Zeus cohabitase con él carnalmente ni una sola vez, ni que lo viole, ni que le acose, ni que **se** le caiga el jabón, ni que le ordene agarrarse los tobillos o subirse los calcetines, ni que lo mande rezar cara a La Meca, ni absolutamente nada por el estilo.

Los habrá que contesten, para justificarse o para darse importancia, que las señales están "ocultas" y "en clave simbólica". Es bien sabido que a los homosexuales les encanta la ambigüedad, puesto que enciende su imaginación —pero la realidad es que la mitología griega es totalmente explícita cuando habla de estos temas: suele hablarse de "poseer", "subir al lecho", "unirse en el amor", etc., y cuando hay alguna duda, el hecho de que **se** hayan engendrado hijos la despeja de modo definitivo. En esta leyenda, como en tantos otros supuestos "mitos homosexuales" no tenemos absolutamente nada por el estilo. ¿Por qué iban los autores de tales mitos a cubrirlos de ambigüedad, y más si procedían de una sociedad en la que la **homosexualidad** "**se** aceptaba y **se** daba por hecho"? La respuesta es que la **homosexualidad** pedofílica está sólo en la imaginación de algunos

de los homosexuales que han leído tales mitos, y que, subvencionados por el sistema oficial y apoyados incondicionalmente por su ejército de críticos literarios neoyorkinos, se han dedicado a difundirlo de un modo tan virulento que ahora cualquier persona sin criterio propio lo toma como una verdad.

Pues bien: debido a esto, y a pesar de la apabullante falta de evidencia de que Zeus en cualquier momento tuviera sexo anal con Ganímedes, una búsqueda rápida en Google revelará docenas de páginas que hablan de "**homosexualidad**", "**mito** pederástico", etc. Asimismo, cualquiera que entre en Wikipedia verá cómo algún homosexual **se** ha sacado de la chistera que Ganímedes *"fue hecho amante de Zeus",* sin más evidencia para ello que sus propias suposiciones, influenciadas inevitablemente por su orientación sexual minoritaria y su deseo de dar legitimidad histórica a algo que nunca la tuvo.

Por lo demás, y como veremos enseguida, Zeus es un dios que rapta, viola, se enrolla, etc., con docenas, por no decir cientos y miles (en la "Ilíada" casi da la sensación de que hay pocos soldados, reyes y héroes que no desciendan de él) de diosas y mujeres mortales, tras convertirse en toro, cisne, lluvia, rayo de sol, etc. En cada caso, acarrea los celos y la ira de Hera, su esposa, diosa del matrimonio monogámico que parece estar en conflicto con los insaciables impulsos poligámicos del omnipotente padre celeste procreador, cuyo comportamiento puede describirse quizás como "extremadamente heterosexual" o "de macho alfa".

Apolo y Jacinto

En la mitología griega, Jacinto era un bello y fuerte príncipe espartano al que el dios Apolo había tomado bajo su protección para enseñarle a convertirse en un hombre. Según Filóstrato, Apolo enseñó a Jacinto a tirar con arco, a tocar la lira, a moverse y sobrevivir en bosques y montañas, y a destacar en las diversas disciplinas deportivas y gimnásticas, con lo cual queda claro su papel de maestro e iniciador, no sólo de Jacinto, sino de toda Esparta, ya que Jacinto fue transmitiendo a su vez los conocimientos adquiridos del dios a sus compatriotas. Durante una de estas prácticas, el dios y el muchacho estaban turnándose en el lanzamiento de disco. En un momento dado, Apolo lo lanzó demasiado fuerte y Jacinto, para

impresionarlo, intentó atraparlo, pero al caer del cielo, el disco rebotó contra el suelo, lo alcanzó en la cabeza y lo mató. Apolo, afligido, no permitió que Hades reclamase al chaval, y con su sangre, creó la flor del jacinto.

¿Alguien ha visto homosexualidad explícita en el mito? ¿Hay alguna intervención de Eros o de Cupido? Pregunto, ¿hay alguna cosa que sugiera que entre Jacinto y Apolo mediaba otra cosa que el amor que puedan profesarse dos buenos hermanos o compañeros de fatigas? Quien tenga alguna prueba que aportar, que hable ahora o calle para siempre. Después de leer lo que tienen que decir al respecto de Jacinto autores como Heródoto ("Historias"), Pausanias ("Descripción de Grecia"), Luciano ("Diálogos de los dioses"), Filóstrato ("Imágenes") y algunos otros, no se puede encontrar absolutamente nada que dé a entender amor erótico, sino una profunda amistad de maestro-discípulo.

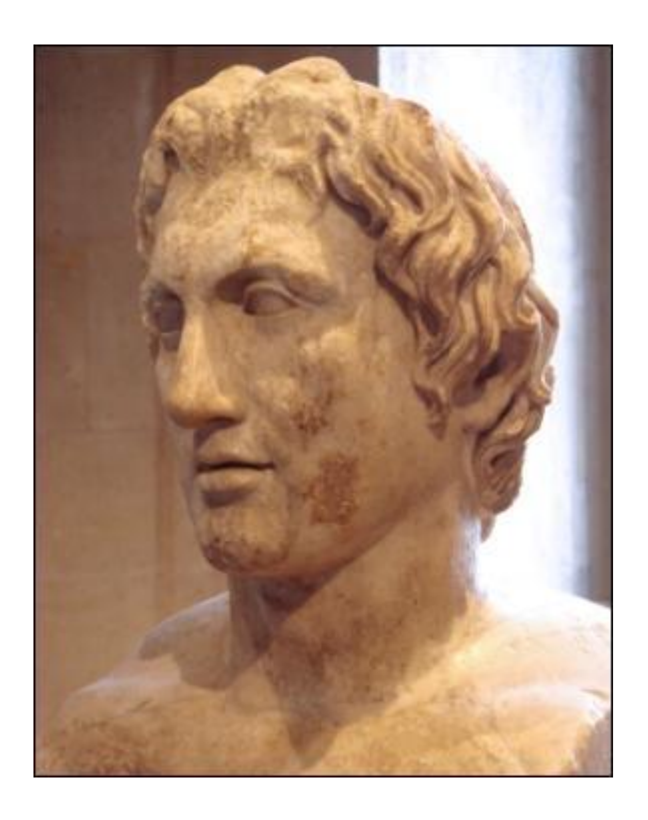
Pues bien, para una mente homosexual, el mito de Jacinto no sólo demuestra irrefutablemente homosexualidad pederástica y relaciones sexuales anales, sino que demuestra también que toda Esparta practicaba la pedofilia homosexual… isólo porque la festividad de de Jacinto era importante en Esparta! **[3]** Como ya hemos visto, Esparta estaba lejos de ser un paraíso del arco iris y, además, el comportamiento de Apolo en la mitología griega es sin duda "poco gay" (entre otras cosas, es el dios que maldice al *kinaidos* Layo a instancias de Pélope), como veremos más adelante.

Una versión alternativa explica que Céfiro, el viento del Oeste, bajó desde el Taigeto (el monte desde el cual los espartanos practicaban su eugenesia arrojando al vacío a todos los bebés que no eran sanos y fuertes) y desvió el disco por celos hacia Jacinto. Sin embargo, una vez más, no encontramos connotaciones eróticas por ningún sitio, como sí las encontramos en las relaciones entre Céfiro y la diosa Iris, de cuya unión nació precisamente Eros (según Alceo).



"Apolo y Dafne", de Arno Brekker. Según la mitología griega, Apolo presumió en una ocasión de ser mejor arquero que Cupido (el famoso "angelito" que hiere a los mortales con el flechazo del amor a primera vista). Como venganza, Cupido le disparó a Apolo un dardo que lo llenó de amor hacia una ninfa de los árboles llamada Dafne. Pero a ella la hirió con una flecha de punta de plomo, que le provocó desprecio y una profunda repugnancia hacia el dios. Apolo, desesperado, la persiguió (conducta acaso poco propia de un homosexual), mientras que Dafne huyó despavorida. Implorando la ayuda de un dios, Dafne se convirtió en laurel en el mismo instante en el que Apolo la alcanzaba. Aunque algunos homosexuales acorralados dirán que se trata de una parábola sobre el "desencanto para con el sexo opuesto", la realidad es que Apolo abrazó el árbol y, llorando, dijo "Dafne, mi primer amor", desde lo cual el laurel fue sagrado para él.

El caso de Alejandro Magno



Alejandro Magno es una figura manipulada hasta extremos inverosímiles. Los judíos reclamando que se postró en el templo de Salomón, la ex-república yugoslava de Macedonia afirmando que era eslavo y ahora los homosexuales reivindicándolo como uno de su secta. Por ello no es de extrañar que cuando salió la película Alejandro Magno en el 2004, un grupo de 25 abogados griegos amenazasen con denunciar a la Warner Bross y a Oliver Stone (el director de la película, hijo de un agente de bolsa judío de Nueva York) por distorsionar la historia a su conveniencia. En Grecia, la película estuvo en taquilla sólo 4 días y fue un completo fracaso.

Antes que nada, es preciso recordar que los hechos sobre Alejandro Magno que han llegado hasta nuestros días, fueron escritos siglos después de muerto, y que por ello han de ser leídos con cautela. Sin embargo, como siempre, tenemos suficientes evidencias como para no tener que tragarnos lo que nos diga sobre un emperador macedonio el hijo de un capitalista judío de Nueva York. Así, todas las fuentes coinciden en describir a Alejandro Magno como un hombre muy contenido sexualmente, y en modo alguno promiscuo. De hecho, Plutarco ("Vida de Alejandro") nos explica cómo Alejandro se ofende cuando un comerciante le ofrece dos muchachos jóvenes:

> Escribióle en una ocasión Filóxeno, general de la armada naval, hallarse a sus órdenes un tarentino llamado Teodoro, que tenía de

> venta dos mozuelos de una belleza sobresaliente, preguntándole si los compraría. Alejandro se ofendió tanto ante la proposición, que exclamó muchas veces ante sus amigos en tono de pregunta: "¿Qué puede haber visto en mí Filóxeno de indecente y deshonesto para hacerse corredor de semejante mercadería?" E inmediatamente le respondió, con muchas injurias, que mandase al mercader tarentino al diablo, y su mercancía con él. Del mismo modo arremetió con severidad contra un joven llamado Hagnón, que le había escrito que quería comprar un muchacho llamado Cróbulo, famoso en la ciudad de Corinto por su belleza. (Plutarco, "Vida de Alejandro", XXII).

En cuanto a su supuesto lío con su amigo Hefestión, de nuevo, no se encuentra absolutamente *ninguna* evidencia para suponer que los amigos de la infancia eran una pareja sodomita, y de hecho no existe historiador serio que afirme rotundamente que eran amantes, puesto que no hay dato alguno que lo sugiera y sería de lo más imprudente. Es más, de regreso en Susa, capital del Imperio persa, Alejandro dio a Hefestión por esposa a la princesa Dripetis, y él mismo desposó a Estatira, la hija mayor de Darío y hermana de Dripetis. También mantuvo relaciones con Barsine (quien le dio un hijo, Heracles) y con Roxana ("la mujer más bella de Asia"), quien le dio un hijo póstumo, Alejandro.

En cuanto al famoso beso al eunuco Bagoas, que a menudo es citado como si eso constituyese una prueba de homosexualidad, de nuevo, nos encontramos con lo que pasa cuando se juzga una costumbre antigua con una vara de medir moderna: malentendido asegurado.

Plutarco nos describe cómo Bagoas ganó un concurso de danza y baile, y cómo las tropas macedonias aclamaron pidiendo que Alejandro besase al muchacho (en la mejilla, nada que ver con el morreo hollywoodiense que nos quieren vender), a lo que el emperador accedió. Para empezar, hay que dejar claro que este incidente tuvo lugar tras cruzar el desierto de Gedrosia, y que todos los presentes en la ceremonia, Bagoas incluido, eran supervivientes de esa marcha, con lo cual resulta normal esperar que los soldados pidiesen una señal de respeto hacia el muchacho cuando éste ganó el concurso. Pero lo más importante es el significado del beso. A lo largo y ancho del mundo, y ya no digamos a lo largo de la Historia, los besos han tenido significados de diversa índole. En Japón tradicionalmente el beso sólo era cosa de madre a hijo, mientras que en Occidente, el beso ha tenido connotaciones ceremoniales y públicas como saludo o como señal de respeto, por ejemplo, en Roma (besos en manos, mejilla o labios) o en el primer cristianismo, en el que los fieles se besaban en la mejilla. En la antigua Persia, donde se

encontraba Alejandro Magno, los hombres de rango similar se daban un beso en los labios, mientras que si había una diferencia de rango, el beso era en la mejilla. Sencillamente, lo que para nuestro contexto social es "una mariconada", en el suyo no lo era, y una vez más, no podemos juzgar una costumbre antigua ni sacar conclusiones de ella ("eran homosexuales") a base de razonar según los patrones psicológicos de una mentalidad moderna. Por lo demás, para sonsacar una relación sexual de un simple beso en la mejilla hay que echarle bastante fe, especialmente si es la única evidencia que se tiene.

LA REALIDAD: MITOLOGÍA GRIEGA COMO APOLOGÍA DEL AMOR CREATIVO ENTRE HOMBRE Y MUJER —O EL PODER DE LA PROCREACIÓN

Después de haber refutado el asunto de los "amantes masculinos", cabría mencionar a parejas heterosexuales famosas de la mitología griega para aclarar el comportamiento de los dioses y héroes, lo cual probablemente haga replantearnos cosas como la poligamia, puesto que los dioses y los héroes, más que una simple "pareja", solían tener todo un harén, con el objetivo de sembrar el mundo de hijos semidivinos.

• **Zeus -** Hera, Leto, Deméter, Dione, Eris, Maya, Metis, Mnemósine, Selene, Temis, Europa, Alcmena, Dánae, Antíope, Calisto, Carme, Egina, Elara, Electra, Eurínome, Himalia, Ío, Lamia, Laodamía, Leda, Mera, Níobe, Olimpia, Pluto, Pirra, Táigete, Talía, Yodama, muchas más anónimas.

• **Ares -** Afrodita (con quien significativamente engendró a Harmonía), Aérope, Agraulo (mujer a pesar de la resonancia del nombre), Altea, Astíoque, Atalanta, Cirene, Crisa, Demonice, Enio, Eos, Eritia, Estérope, Filómone, Rea Silvia (la madre de Rómulo y Remo, llamada Ilia en Grecia), Otrera, Pelopia, Protogenia, Tirine, Tritea y más anónimas.



A diferencia del Marte romano, el Ares griego no era un dios de la virtud militar ni del frío valor del soldado, sino el dios de la carnicería, la matanza, la fuerza bruta, el saqueo, la rapiña y la violación, el dios de perder el control y buscar la confrontación —en suma, el dios de la violencia pura, de una forma de guerra primitiva y barbárica. Sus epítetos ("estrago de mortales", "manos ensangrentadas", "salteador de murallas", "homicida", "impetuoso", "brutal") hablan por sí solos. Significativamente, la única pareja capaz de equilibrar su ardor es Afrodita, la otra cara de la moneda. En la imagen, el llamado Ares de Ludovisi.

• **Poseidón -** Agameda, Álope, Amimone, Anfítrite, Arne, Astipalea, Calírroe, Calquinia, Cánace, Celeno, Ceróesa, Ciona, Clito, Cloris, Córcira, Deméter, Etra, Euríale, Eurínome, Europa, Gea, Halia, Hipótoe, Ifimedia, Libia, Melia, Medusa, Melantea, Mitilene, Peribea, Quíone, Salamina, Satiria, Toosa, Tiro, más anónimas.

• **Apolo -** Acanta, Arsínoe, Casandra, Calíope, Cirene, Corinis, Dafne, Dríope, Etusa, Hécuba, Leucótoe, Manto, Psámate, Quíone, Reo, Sinope, Terpsícore, Urania.



Urania, una musa de la astrología y de las matemáticas, fue amante de Apolo, con quien engendró a Lino, un magnífico músico que le enseñó a Heracles a tocar la lira. (Desafortunadamente para él, Heracles era un alumno indisciplinado que tenía mejores cosas que hacer —como dejar preñadas a las 50 doncellas téspides—, y mató a Lino golpeándole con una lira cuando éste lo reprendió). En el "Banquete" de Platón, algunos relacionan a "Afrodita Urania" (la que nació de la fuerza reproductiva de Urano vertida sobre el mar, diferenciada de la que nació de la unión de Zeus y Dione según otra versión) con el amor hacia lo masculino, especificando claramente que era un amor "por el alma" y que, además, era "libre de violencia". Esto excluiría una penetración fálica lujuriosa por un orificio como el ano, diseñado por la Naturaleza para evacuar desechos tóxicos e infecciosos, y residencia, según la moral helénica, de *Aidós* —la vergüenza. Afrodita Urania sería, en suma, lo que entendemos por "amor platónico".

• **Hades:** Perséfone, Mente, Leuce.



"El rapto de Proserpina", de Bernini.

• **Heracles -** Mégara, Ónfale, Deyanira, Yole, Mélite, Auge. En un episodio, Heracles llega al palacio del rey Tespio, a quien el aspecto del héroe impresionó tanto que le ofreció a sus 50 hijas doncellas (los reyes eran polígamos y tenían todo un harén de esposas, con lo cual podían padrear decenas de hijos), llamadas las téspidas, para que les hiciera el amor y las dejase embarazadas, mientras durase la cacería del león de Citerón. En siete noches (según la versión, en una sola), las dejó embarazadas a todas (Policasta, Nike, Glicera, Graya, Lalage, Alcione, Neda, Maira, Fóloe, Clyte, Adesia, Septeria, Estéropa, Plinteria, Foronea, Dorichia, Faena, Ariona, Deidia, Brima, Cleodora, Altea, Euriganea, Agalis, Ardota, Inaca, Lica, Nausitoa, Esquimforia, Gigas, Jacinta, Leuke, Kérite, Eurifilia, Elocia, Glauca, Deidamia, Crisa, Lisa, Pirena, Oreada, Talasiana, Xuta, Trisaulea… Leda era la menor y, siendo prácticamente una niña, "temblaba y parecía que iba

a desmayarse", con lo cual Policasta, la mayor, tomó su lugar y fue poseída de nuevo por el héroe) de hijos varones, quienes serían los heráclidas. Según la tradición griega, los heráclidas se asocian con los dorios, que conquistaron amplias porciones de Grecia arrasando las ciudades aqueas, y los reyes tanto de Esparta como de Macedonia remontaban su linaje a algún heráclida.

• **Teseo -** Perigune (hija del bandido Sinis), Ariadna, Fedra (su hermana), Antíope (una amazona).

• **Perseo -** Andrómeda.

• **Peleo -** Tetis.

• **Aquiles -** Briseida, Diomeda, una serie de mujeres capturadas en poblaciones arrasadas por él.

• **Ulises -** Penélope, Calipso, Circe, Calídice.

• **Agamenón -** Clitemnestra, Criseida, Casandra. Aunque tuvo también a Briseida, cuando la devuelve a Aquiles presta solemne juramento de no haberla poseído sexualmente, según se narra en la "Ilíada".

… y muchos, muchos más. Se me dirá que algunos de estos dioses y héroes tuvieron "amantes masculinos". Pido evidencias. Las mujeres mencionadas fueron físicamente poseídas en acto carnal por el dios o héroe correspondiente, y muchas de ellas engendraron hijos. Quiero evidencias en la mitología griega originaria, de que los dioses o héroes mantuvieron relaciones con varones que supusieran un paso más allá de una excelente amistad, camaradería o hermandad. Quiero "pruebas" de que Zeus poseyese sexualmente a Ganímedes, o de que Aquiles mantuviese sexo anal con Patroclo. **[4]**

Como ya hemos visto, esas pruebas no existen. Los famosos "amantes" son simplemente buenos amigos, unidos con vínculos muy fuertes de admiración, por experiencias profundas en combate o en aventuras, o por otros asuntos que nada tienen que ver con el amor erótico —sino, a lo sumo, con el amor platónico—, y no hay absolutamente ninguna evidencia ni tan siquiera para suponer que había algo sexual de por medio, sino de que se trataba de un amor prácticamente equiparable al que media entre buenos hermanos.

ASUNTO "IRREFUTABLE" #1: EL "BANQUETE" DE PLATÓN

El "Banquete" es un diálogo filosófico en el que diversos participantes rinden tributo a Eros, el dios del amor, en forma de discurso ensalzándolo y aportando la visión que cada cual tiene del amor, con lo cual es una fuente de primera mano para conocer la mentalidad ateniense de la época (estamos hablando, en todo caso, del Siglo IV AEC, una etapa ya decadente). Sin duda, todos los eruditos especialistas subvencionados que se dedican a dar conferencias y vivir del cuento, apoyados por un Sistema al que le interesa difundir la mentira, sacan siempre a colación el "Banquete" de Platón como ejemplo de que "la civilización griega era homosexual", basándose en algunas líneas halladas en ese libro.

Sin embargo, y desafortunadamente para los apóstoles de la homosexualidad griega, todo el mundo debería saber que los diálogos platónicos consistían a menudo en un debate que contrapone puntos de vista opuestos, representados por los participantes. La razón es que, para Platón, todas las partes debían estar presentes en un debate y tener la oportunidad de exponer y defender su punto de vista. Hay personajes que representan ideas contrarias a Sócrates, precisamente con el objetivo de contrastar opiniones distintas, y por ello mismo no pueden ni deben citarse al tuntún como si las hubiese pronunciado el mismo Platón. Por estas razones, en cada cita, es preciso especificar quién la ha pronunciado e indagar sobre el personaje, para saber si representa un punto de vista afín al platónico (del cual Sócrates y otros son portavoces) u opuesto.

De la intervención de Pausanias se puede decir que él mismo debate diversas aproximaciones al tema, y que nunca menciona el amor carnal homosexual. Podemos destacar una cita relativamente contundente: ***"Sería preciso, incluso, que hubiera una ley que prohibiera enamorarse de los mancebos"*** (Pausanias, 181d).

En otra cita, reflexiona sobre por qué la relación de maestro y alumno es necesaria y beneficiosa y no debería abolirse, diciendo que *"uno puede contribuir en cuanto a inteligencia y virtud en general y el otro necesita hacer adquisiciones en cuanto a educación y saber en general".* (Pausanias, 184d-e). En este caso, como en el espartano, se está hablando de una relación con vistas al perfeccionamiento personal y al "entrenamiento", en la que la sabiduría de un hombre maduro ayuda a un muchacho a convertirse en hombre y en la que, de nuevo, la interacción entre soplanucas y muerdealmohadas brilla por su ausencia.

Después de estas citas bastante vagas, entra en escena Aristófanes, un personaje que no debería caer bien al buen platónico, ya que en el diálogo de la "Nube", se burla abiertamente de Sócrates, y en el "Banquete", muestra una conducta excéntrica que acaso fue introducida por Platón como señal para dar a entender al lector que el punto de vista expresado por él no merece reverencia. Así, podemos leer:

> …me dijo Aristodemo que debía hablar Aristófanes, pero que al sobrevenirle casualmente un hipo, bien por exceso de comida o por alguna otra causa, y no poder hablar, le dijo al médico Erixímaco, que estaba reclinado en el asiento de al lado:
>
> —Erixímaco, justo es que me quites el hipo o hables por mí hasta que se me pase.
>
> Y Erixímaco le respondió:
>
> —Pues haré las dos cosas. Hablaré, en efecto, en tu lugar y tú, cuando se te haya pasado, en el mío. Pero mientras hablo, posiblemente reteniendo la respiración mucho tiempo se te quiera pasar el hipo; en caso contrario, haz gárgaras con agua. Pero si es realmente muy fuerte, coge algo con lo que puedas irritar la nariz y estornuda. Si haces esto una o dos veces, por muy fuerte que sea, se te pasará. (185c-d-e).

Es tal el desconcierto que este pasaje siembra, que no pocos ríos de tinta han corrido especulando sobre su significado. Y es que la presentación que se hace de Aristófanes, que no puede hablar a causa de su hipo y debe cederle el turno a Erixímaco hasta que se le pase, es dudosa y algo cómica, por no hablar de que, en un acto ritualizado como lo era un diálogo filosófico, en el que cada intervención se consideraba rodeada de signos de los dioses para bien o para mal, el hipo de Aristófanes no constituye precisamente un buen augurio.

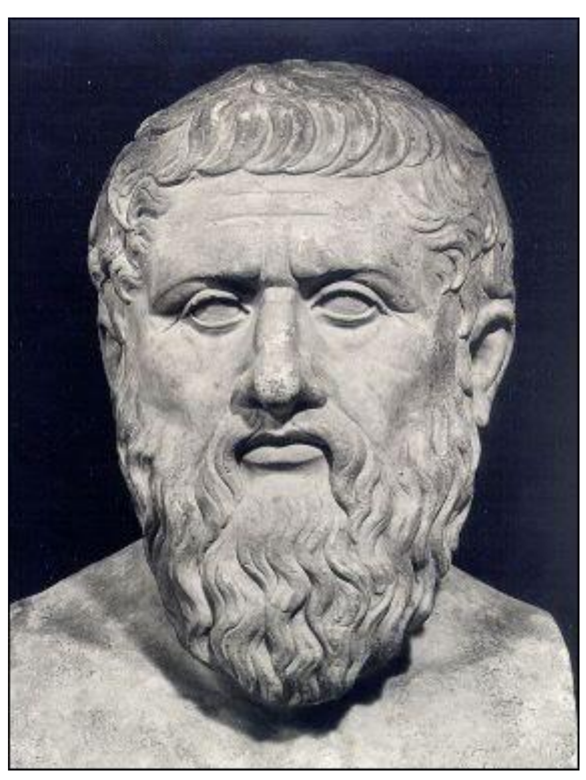
Cuando finalmente termina su hipo y le toca hablar, Aristófanes desarrolla un extravagante discurso sobre el andrógino, un ser esférico con ocho patas y dos caras, que se desplazaba rodando por el suelo, que reunía las condiciones sexuales de tanto varón como hembra, aunque algunos eran varón por ambos lados o hembra por ambos lados. Según el disparatado razonamiento de Aristófanes, estos seres desafiaron a los dioses y Zeus los hizo partir por la mitad, de modo que, haciendo inverosímiles cabriolas argumentativas e inventándose toda una mitología para justificar que a dos hombres les guste irse a la cama y convertir un * en un O, Aristófanes —el del hipo, el de las gárgaras y los estornudos, el que se burló de Sócrates— nos dice que:

> En consecuencia [de la partición del "andrógino" originario], cuantos hombres son sección de aquel ser de sexo común que entonces se llamaba andrógino son aficionados a las mujeres, y pertenece también a este género la mayoría de los adúlteros; y proceden también de él cuantas mujeres, a su vez, son aficionadas a los hombres y adúlteras. Pero cuantas mujeres son sección de mujer, no prestan mucha atención a los hombres, sino que están más inclinadas a las mujeres, y de este género proceden también las lesbianas. **Cuantos, por el contrario, son sección de varón, persiguen a los varones y, mientras son jóvenes, al ser rodajas de varón, aman a los hombres y se alegran de acostarse y abrazarse [5]; éstos son los mejores de entre los jóvenes y adolescentes, ya que son los más viriles por naturaleza. Algunos dicen que son unos desvergonzados, pero se equivocan.** Pues no hacen esto por desvergüenza, sino por audacia, hombría y masculinidad, abrazando lo que es similar a ellos. (191de-192a).

Por la excentricidad de su propio discurso, no es de extrañar que Aristófanes ande incómodo, que en un momento dado ruegue ***"que no me interrumpa Eriximaco para burlarse de mi discurso"*** (193b) y que poco después, finalice su intervención poco menos que pidiendo clemencia:

> Éste, Erixímaco, es mi discurso sobre Eros, distinto, por cierto, al tuyo. **No lo ridiculices, como te pedí**, para que oigamos también qué va a decir cada uno de los restantes o, más bien, cada uno de los otros dos, pues quedan Agatón y Sócrates. (193de).

A pesar de que Aristófanes sólo representa un punto de vista de tantos, de que no es presentado en modo alguno como alguien fiable y de que él mismo es consciente de que se lo deja a huevo a los demás para burlarse de su discurso, los autores pro-teoría homosexual citan sus palabras sin más, como si representase el punto de vista del mismísimo Platón.



Platón.

Del homenaje de Agatón a Eros podría acaso distinguirse una cita, en la que dice que *"respecto a la procreación de todos los seres vivos, ¿quién negará que es por habilidad de Eros por la que nacen y crecen todos los seres?"* (197a), en la que, dejando caer que Eros es responsable de la procreación, deja también claro que el dios pertenece al ámbito del sexo heterosexual, que es el único capaz de engendrar nueva vida.

Sin embargo, la joya del "Banquete" platónico es, sin lugar a dudas, y como siempre, la intervención de Sócrates, quien había sido el maestro de Platón. Sócrates cita el discurso que había escuchado años atrás de una mujer que él mismo considera como "sabia", diciendo a sus interlocutores: *"Os contaré el discurso sobre Eros que oí un día de labios de una mujer de Mantinea, Diotima, que era sabia en éstas y otras muchas cosas".* (Sócrates, 201d). Las palabras de Diotima, además de ser sumamente interesantes en cosas sobre el amor al margen del debate hetero vs. homo, contienen además una verdadera apología del amor heterosexual como acto creativo:

> —¿De qué manera y en qué actividad se podría llamar amor al ardor y esfuerzo de los que lo persiguen? ¿Cuál es justamente esta acción especial? ¿Puedes decirla?
>
> —Si pudiera —dije yo—, no estaría admirándote, Diotima, por tu sabiduría, ni hubiera venido una y otra vez a ti para aprender precisamente estas cosas.

—Pues yo te lo diré —dijo ella—. Esta acción especial es, efectivamente, **una procreación** en la belleza, tanto según el cuerpo como según el alma.
—Lo que realmente quieres decir —dije yo— necesita adivinación, pues no lo entiendo.
—Pues te lo diré más claramente —dijo ella—. Impulso creador, Sócrates, tienen, en efecto, todos los hombres, no sólo según el cuerpo, sino también según el alma, y cuando se encuentran en cierta edad, nuestra naturaleza desea procrear. Pero no puede procrear en lo feo, sino sólo en lo bello. **La unión de hombre y mujer es, efectivamente, procreación, y es una obra divina, pues la fecundidad y la reproducción es lo que de inmortal existe en el ser vivo, que es mortal.** (206bc).

De momento, Sócrates ha elogiado la sabiduría de la señora, mientras que ella ha hecho un canto al amor heterosexual como "obra divina". Más adelante, se fija en la Naturaleza para sonsacar lecciones de conducta para los hombres civilizados:

Si bien —dijo— podía pensarse que los hombres hacen esto [los sacrificios asociados al apareamiento y el cuidado de la prole] por reflexión, respecto a los animales, sin embargo, ¿cuál podría ser la causa de semejantes disposiciones amorosas? ¿Puedes decírmela?
Y una vez más yo le decía que no sabía.
—¿Y piensas —dijo ella— llegar a ser experto algún día en las cosas del amor, si no entiendes esto?
—Pues por eso precisamente, querida Diotima, como te dije antes, he venido a ti, consciente de que necesito maestros. Dime, por tanto, la causa de esto y de todo lo demás relacionado con las cosas del amor.
—Pues bien —dijo—, si crees que el amor es por naturaleza amor de lo que repetidamente hemos convenido, no te extrañes, ya que en este caso, y por la misma razón que en el anterior, **la naturaleza mortal busca, en la medida de lo posible, existir siempre y ser inmortal. Pero sólo puede serlo de esta manera: por medio de la procreación**, porque siempre deja otro ser nuevo en lugar del viejo. (207bcd).

Por si no ha quedado clara la actitud de Sócrates con Diotima cuando ante sus discípulos se refiere a ella como *"sabia",* cuando elogia *"su sabiduría"* ante ella, cuando admite que ella tiene más conocimiento que él mismo o cuando dice que *"ha acudido a ella consciente de que necesita maestros",* valga el cierre que hace cuando reconoce que quedó *"lleno de admiración"* (208b), llamándola en persona *"sapientísima Diotima"* (ídem) y dirigiéndose de nuevo a sus

discípulos diciéndoles *"Esto, Fedro, y demás amigos, dijo Diotima,* ***y yo quedé convencido".*** (212b).

Por tanto, tenemos a un lado a Aristófanes, un personaje que no puede hablar cuando le corresponde por tener hipo (comer y/o beber demasiado rápido) que es conocido por haberse burlado de Sócrates en el pasado y que hace una enrevesada defensa de la homosexualidad… y a otro lado tenemos a Diotima, una mujer que el mismísimo Sócrates llama "sapientísima" y que hace un genial tributo a Eros ensalzando la unión de hombre y mujer como acto generador de nueva vida, y dejando claro que en el poder de procreación de tal unión radica su superioridad respecto a cualquier otra forma de amor. A estas alturas, no cabe duda de que Sócrates no está precisamente en la acera de enfrente. De hecho, el narrador nos muestra la incomodidad de Aristófanes cuando Sócrates concluyó su elogio a la heterosexualidad:

> Cuando Sócrates hubo dicho esto, me contó Aristodemo que los demás le elogiaron, pero que **Aristófanes** [repetimos: *el único* que había defendido la homosexualidad] **intentó decir algo**, puesto que Sócrates al hablar le había mencionado a propósito de su discurso. Mas de pronto la puerta del patio fue golpeada y se produjo un gran ruido como de participantes en una fiesta, y se oyó el sonido de una flautista. (212c).

Efectivamente, *"Aristófanes intentó decir algo",* pero como no podía ser de otro modo, una vez más la Providencia, asociada en los tiempos paganos con la voluntad de los dioses, interrumpe sus palabras: *"No mucho después se oyó en el patio la voz de Alcibíades, fuertemente borracho"* (212d). Ahora hace su aparición uno de los personajes que constituye la guinda final del pastel platónico del "Banquete", introduciéndose del siguiente modo:

> Salud, caballeros. ¿Acogéis como compañero de bebida a un hombre que está **totalmente borracho?** (…) **¿Os burláis de mí porque estoy borracho?** Pues, aunque os riáis, yo sé bien que digo la verdad. (212e-213a).

Alcibíades relata cómo en el pasado le tiró los trastos a Sócrates, cómo en un momento dado se le declaró y cómo poco menos que se le tira al cuello al filósofo, siendo rechazado por él. Alcibíades parece estar, en efecto, "enamorado" de Sócrates, aunque, como él mismo bien dice, *"comparar el discurso de un hombre bebido con los discursos de hombres serenos no sería equitativo"* (214c):

> Me levanté, pues, sin dejarle decir ya nada, lo envolví con mi manto —pues era invierno—, me eché debajo del viejo capote de ese viejo hombre, aquí presente, y ciñendo con mis brazos a este ser verdaderamente divino y maravilloso estuve así tendido toda la noche. En esto tampoco, Sócrates, dirás que miento. Pero, a pesar de hacer yo todo esto, él salió completamente victorioso, **me despreció, se burló de mi belleza y me afrentó;** y eso que en este tema, al menos, creía yo que era algo, ¡oh jueces! —pues jueces sois de la arrogancia de Sócrates. Así, pues, **sabed bien, por los dioses y por las diosas, que me levanté después de haber dormido con Sócrates no de otra manera que si me hubiera acostado con mi padre o mi hermano mayor.** (219bcd).

A Alcibíades lo han insertado en el diálogo porque es sabido que los borrachos nunca mienten **[6]**, y así queda clara la acción de Sócrates de rechazar a un hombre aunque éste sea muy bello y muy prestigioso. Acto seguido, Alcibíades elogia la indiferencia de Sócrates, su valor en combate, su dureza, su carácter espartano, su resistencia al frío y al alcohol, y su sabiduría. Todos estos elogios (incluyéndose como elogio el que Sócrates lo rechazase, dejando claro que no es homosexual) intentan, como se ha dicho, tener el "certificado de verosimilitud" que otorga el haber sido pronunciados por un hombre que, por estar borracho, se presupone dice la verdad.

En suma, Sócrates tenía a Alcibíades en la palma de su mano y hubiera podido liarse con él (cosa que, en todo caso, excluiría, por respeto a *Aidós,* penetración de ningún tipo), pero desgraciadamente para los homosexuales modernos, lo rechaza desdeñosamente.

ASUNTO "IRREFUTABLE" #2: LAS VASIJAS HOMOERÓTICAS



Esta imagen es una favorita de los autores volcados en representarnos a Grecia como una "civilización homosexual", o al menos una civilización donde las prácticas homosexuales estaban plenamente aceptadas y formaban parte del paisaje cotidiano.

Indudablemente, hay vasijas procedentes de la antigüedad griega que representan escenas claramente homosexuales. Eso no lo voy a discutir.

Lo que sí voy a hacer es puntualizar.

Se han encontrado docenas de miles de vasijas (sólo en la provincia de Ática, tenemos imás de 80.000!)**, y, de todas ellas, las vasijas con un claro contenido homoerótico son... isólo 30!** Y eso siendo *muy* generosos. **Estamos hablando de en torno a un 0.03% del total de vasijas encontradas.** ¿Acaso no deberían ser más, si supuestamente estamos hablando de una cultura donde la homosexualidad pedofílica era el pan nuestro de cada día?

Pues no, señores. Eran una desproporcionada minoría. De modo y manera que hablar de *"el estatus dominante de la pederastia en la vida social ateniense"* (!) basándose en esta evidencia fraudulenta sería bastante más atrevido que tachar a nuestra propia cultura de homosexual sólo porque el 5% de los personajes de nuestras series televisivas sean homosexuales. Si estos ínfimos signos son muestra de una "civilización homosexual" (que nunca ha habido tal cosa), entonces la nuestra, con asociaciones pro-pedofilia, pro-zoofilia, matrimonio homosexual (cosa que no existía en Grecia), desfiles del

día del "orgullo gay", etc., cualifica como civilización sodomita al 100%.

Pero hay más.

De este 0.03% de escenas homosexuales representadas, la mayor parte de tales actos son llevados al cabo por los *sátiros,* seres degenerados del imaginario colectivo griego, imaginados feos y con medio cuerpo de cabra, y que, por una pulsión sexual descontrolada y desmedida, llevaban al cabo las mayores abominaciones sexuales concebibles por la mente humana (en algunas estatuillas se los ve copulando con cabras, por ejemplo). Otro ligero detalle que se falla en mencionar es que, en la mayoría de escenas que sí representan relaciones sodomitas, el acto parece producir sorpresa y escándalo en quienes lo presencian.

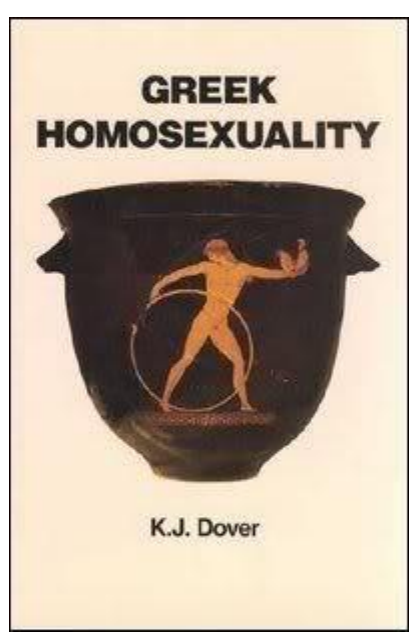


La mala fama de los sátiros, además de venir representada en escenas de zoofilia que no añado al artículo por puro buen gusto y respeto hacia el estómago del buen lector, viene bien ilustrada en este conjunto escultórico, en el que Pan, el jefe de los sátiros, importuna a Afrodita con su lascivia, espantándolo la diosa a golpes de sandalia. El "ángel" que revolotea alrededor de Afrodita es Eros, inevitablemente asociado a ella.

El problema es que, como la gente ha perdido la costumbre de pensar por sí misma, les ponen un par de imágenes acompañados de letra sin faltas de ortografía y ya están predispuestos a creerse lo que le interese al manipulador de turno. Pero pasemos a observar algunos intachables ejemplos de deducción sherlockholmesiana de homosexualidad en la antigua Grecia basándonos en vasijas, de la mano de una grandísima, respetable, trajeada y curtida en conferencias autoridad: **Kenneth J. Dover [7].**

K. J. Dover presenta como pruebas supremas un total de 600 vasijas, de las cuales, siendo extremadamente (repito: extremadamente) generosos, **sólo 20-25** (¡el 4%!) tienen un contenido claramente homosexual. El resto (¡575!) son vasijas completamente inofensivas, con lo cual el autor recurre a vericuetos, meandros y raíces cuadradas psicológicas para sonsacar, de manera totalmente forzada y hasta cómica, señales de homosexualidad donde simplemente no las hay. Así, en una imagen donde aparecen un bastón y un aro, el autor dice que *"el bastón y el aro tienen simbolismo propio"* (aunque no tiene la gentileza de explicarnos cuál es ese simbolismo a nosotros, incultos y vulgares heteros) y que el chaval se encuentra en una *"pose de vergüenza",* debido seguramente a que el hombre que le gusta está conversando con una mujer (?) o porque hubiera preferido tomar la iniciativa él mismo (!). En otra representación (la E378), un pene pequeño y un escroto grande significan, según él, que hay pedofília de por medio (?), y en una imagen donde Aquiles cura a Patroclo, *"el artista estaba bajo una gran presión para no pintar los genitales de Patroclo"* (?). Resulta un verdadero insulto a la inteligencia que un homosexual alucinado como Dover sea considerado ni más ni menos que ¡un "experto en sexualidad de la Grecia antigua"!, y que sea citado por libros medianamente serios como una autoridad en el tema.

Toda esta jerga e imaginario de relaciones pedofílicas donde no las hay, es incomprensible y chocante para un hetero (es decir, para un normal), pero a un homosexual le parece lo más normal del mundo ver señales, guiños, ambigüedades, suposiciones y provocaciones en cada esquina. A consecuencia, no resulta extraño que tales autores, desesperados por legitimar su opción sexual, intenten adaptar el mundo a su mente. Y lo triste no es eso. Lo triste es que, por culpa de la acción de los poderosos lobbies homosexuales de Estados Unidos, y de la industria mediática, la opinión pública trague tales teorías. Yo digo: sed libres —¡leed!

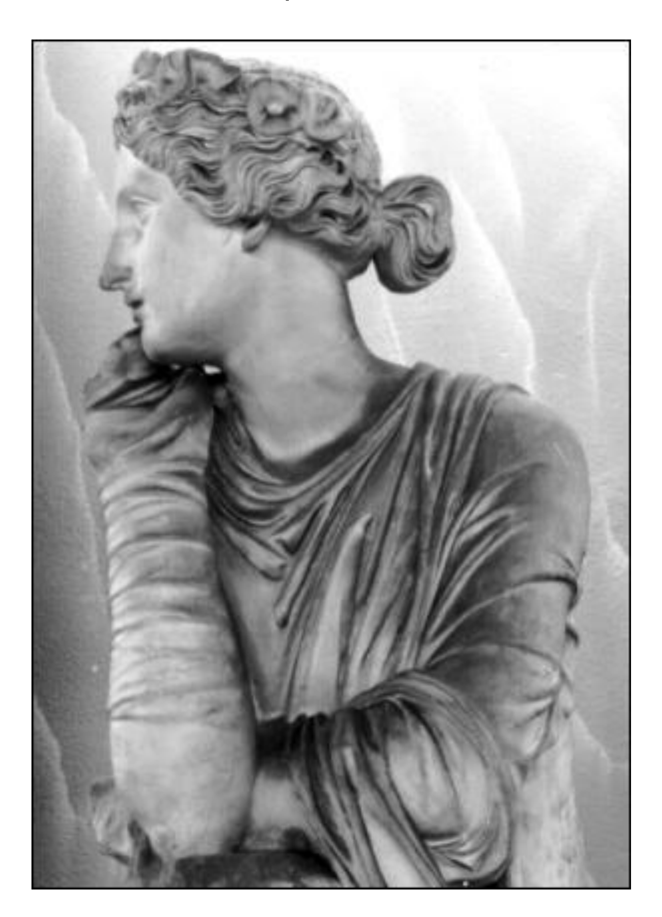


Según K. J. Dover, la imagen de este chico demuestra que hay pederastia y homosexualidad de por medio (¡!). Indudablemente, quien piensa así es porque su mente ya es portadora de tales pensamientos, pero las personas normales y bien ajustadas biológicamente, vemos un chaval con un aro y un gallo.

Deberíamos finalizar dejando claro que la inmensa mayoría (estamos hablando de más de un 99%) de esculturas, vasijas, mosaicos, figurillas, frescos, etc., de la Grecia antigua que sí representan amor erótico, lo hacen siempre representando relaciones sexuales entre hombre y mujer. Pero resulta que incluso aunque tuviésemos escenas homosexuales gratuitas, también en el Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago de Compostela hay escenas de hombres incurriendo en sodomía, y a nadie se le ocurriría pensar que eso convierte en homosexual a toda la civilización católica gótica o barroca, puesto que esas escenas de sodomía forman parte de representaciones de los diversos pecados, con la intención de estigmatizarlos. Así pues, deberíamos acaso preguntarnos si, por ventura, de ese 0,03% de vasijas con temática clara o vaga o subjetivamente homoerótica, no habría un porcentaje importante destinado precisamente a criticar la homosexualidad o ridiculizarla —como queda claro en el mencionado asunto de los sátiros, quienes eran los máximos exponentes de la homosexualidad además de infinidad de depravaciones sexuales, y que no gozaban precisamente de buena reputación.

SOBRE EL "LESBIANISMO"

Probablemente, de todas las mentiras sobre homosexualidad, la de Safo de Lesbos sea la más sangrante, ya que el nombre de su isla natal ha sido utilizado para designar a las mujeres homosexuales, las lesbianas. Safo de Lesbos (siglos VII-VI AEC) es seguramente la mejor poetisa de todos los tiempos (Platón la llamó "la décima musa"). Heredera de deudas, decidió fundar una academia donde acudían muchachas jóvenes de toda Grecia a aprender poesía, música, danza, buenas maneras, ritualismo religioso y en general lo que caracterizaba a una mujer completa que aspiraba a casarse con un hombre noble y fundar su propia familia. Del mismo modo que Esparta tenía sus *ageilai* u hordas, donde los muchachos aprendían poco a poco a ser hombres bajo el maestrazgo de un iniciador, Lesbos tenía la academia sáfica para las señoritas de buena familia.



Las muchachas de la academia sáfica se hacían llamar "servidoras de las musas". Las musas eran 9 deidades femeninas que acompañaban a Apolo en el monte Helicón, y que se consideraban responsables de la inspiración de los artistas. Los escultores griegos conocían bien la morfopsicología (leer el carácter de un individuo por sus rasgos físicos) y por tanto no sólo esculpían estatuas de cuerpos bellos, sino cuerpos bellos *necesariamente* portadores de un alma bella. Quien esculpió a la musa de esta imagen, sin duda representó de

la forma más maravillosa la personificación de la bondad, la salud, la serenidad y la belleza.

La obra de Safo nos ha llegado muy fragmentada (sólo tenemos un poema completo, recogido por Dioniso de Halicarnaso, y el resto de su obra tiene demasiados huecos para hasta a menudo saber siquiera de qué se habla, ya no digamos intentar vislumbrar homosexualiad), pero consta sobre todo de himnos y elogios a las muchachas que ella ha instruido y que han completado su educación, entrando en la edad adulta y marchándose del idílico mundo de la academia para desposarse con un hombre. Este género poético recibía el nombre de *epithalamia*, "canciones de matrimonio", que hablaban sobre la belleza de una doncella que estaba a punto de convertirse en esposa y madre. De ese modo, por los fuertes vínculos construidos entre ella y sus discípulas —a las que ha enseñado todo lo que saben— Safo se llena de tristeza por la pérdida de quienes eran prácticamente sus hijas, pero no tenemos absolutamente nada que dé a entender una relación más allá de un intenso afecto, totalmente desprovisto de carga sexual. Incluso tenemos unos conocidos versos, dedicados a una de sus muchachas, que abandona la academia porque viene a buscarla su prometido para llevarla a su casa y convertirla en mujer:

Semejante a los dioses me parece
ese hombre *que ahora se sienta frente a ti*
y tu dulce voz a su lado escucha
mientras tu le hablas

Versos poco propios de una lesbiana hardcore.

Según el siempre cómico Kenneth J. Dover, Safo caracteriza al hombre como "semejante a los dioses", no porque admire su belleza, su masculinidad, su porte o su fuerza sobrehumanas, sino porque es *"imperturbable", "inimaginablemente afortunado",* porque *"ha captado el interés sexual de la joven"* y *"no se desmaya ante su belleza"* (no es broma, Mr. Dover dice exactamente estas palabras, en *"Greek homosexuality",* página 178).

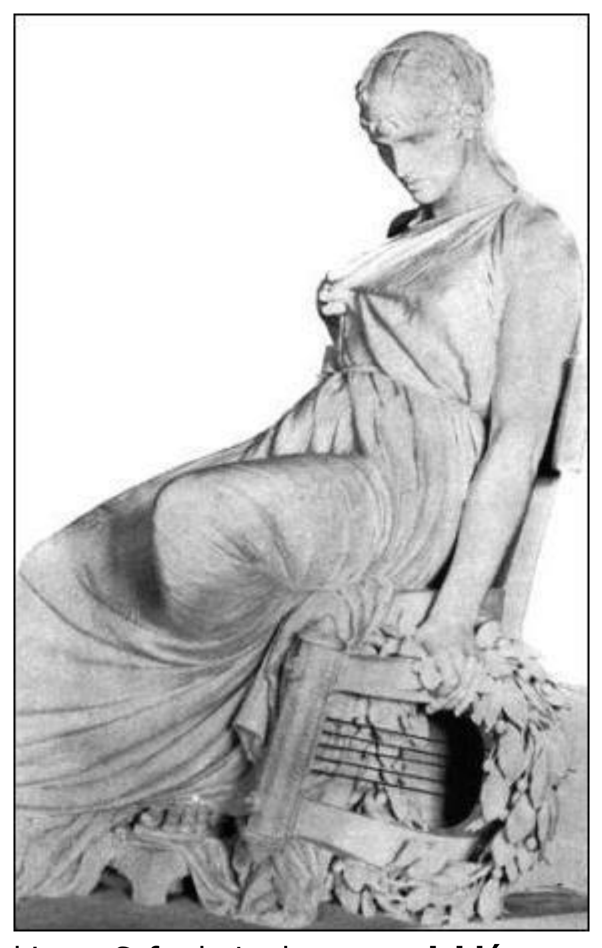
Pero el hecho más incómodo en la vida de Safo es que, aparte de ser madre (tenía una hija llamada Cleis) y además de ser esposa, murió suicidada por amor… *hacia un hombre,* un marino de nombre Faón que, al parecer, no la correspondía con la misma intensidad. El lector ha leído bien: la "mayor lesbiana de todos los tiempos", la "madre fundadora del lesbianismo", se suicidó por amor… hacia un hombre.

Otro asunto bastante revelador, y que viene a heterosexualizar cada vez más la academia de Safo, es que las discípulas de Lesbos fueron

las que desarrollaron el culto religioso a Adonis, un héroe mitológico que personificaba la belleza del hombre joven y que aun hoy día se emplea para designar a un hombre extremadamente bello. No deja de ser incómodo para los mitólogos homosexuales modernos que el supuesto epicentro del "lesbianismo" griego rindiese culto a una figura que representaba el máximo extremo alcanzable por la belleza masculina.

Todo esto por no hablar de que, a juzgar por los versos de Safo, su academia estaba muy lejos de ser un paraíso de las camioneras tatuadas, con piercings y con corte de pelo de marine matatalibanes que hoy decoran el panorama "lésbico", ya que era un reducto de feminidad idílica, incorrupta y pura, en el que la llegada de un hombre viene a señalarles a las chicas que la adolescencia ha terminado y que ahora deben poner al servicio de su estirpe toda la feminidad cultivada.

¿De dónde viene, pues, lo de "lesbiana", si no hay nada que sugiera entre estas muchachas una relación más allá de una gran hermandad? Viene, de nuevo, del círculo homosexual de Oxford liderado por Walter Pater y, más recientemente, de autoproclamados "especialistas en sexualidad griega" como el francés **Yves Battistini** (1922-2009). Este "especialista", como ejemplo del colmo de la manipulación, se encontró con un verso que rezaba προς δ’αλλον τινα χασκει *("pros d’allon tina haskei")*. Esto, traducido como es debido, viene a ser "hacia otra persona ríe". Sin embargo, este falsificador premeditado lo tradujo como *"pero el objeto de su pasión es otra cosa, una muchacha"*.



Lesbia, pero no lesbiana: Safo de Lesbos **se suicidó por un hombre**, lo cual es discutiblemente el acto más extremo que puede llevarse al cabo por amor.

LIMPIAR NUESTRO VOCABULARIO

El vocabulario moderno concerniente a la homosexualidad está fundamentado en dos mentiras: la mentira de la palabra *gay* y la mentira de la palabra *lesbiana*.

"Gay" significa (más bien significaba) en inglés, "alegre".

"Lesbiana" ya hemos visto que hace referencia a la isla griega de Lesbos, donde enseñaba Safo y, como he explicado, esa mujer de "lesbiana" tenía más bien poco.

"Pederastia" procede de *Paiderastia,* ni siquiera significaba pedofilia, sino el maestrazgo de un muchacho. Del mismo modo, *erastes* y *eromenos* deberían traducirse como "amante" y "amado" sólo si se especifica de algún modo que estamos hablando de un amor platónico y, por tanto, casto.

Por estos motivos, las conductas sexuales entre personas del mismo sexo deberían llamarse sencillamente "homosexuales", ya sean masculinas o femeninas, y cuando no, echar mano del rico y variado surtido de vocablos que, por nacer espontáneamente del alma popular, son auténticos, a diferencia de los siniestros y orwellianos palabros políticamente correctos, forzados por la industria de los medios de comunicación y por los grupos de presión de homosexuales americanos, con el fin de limpiar la pésima imagen pública que han tenido —y que, por mucho que lo intenten, siguen teniendo— los homosexuales en el mundo.

ALGUNAS CLAVES DE LA MENTALIDAD HOMOSEXUAL MODERNA



Pinchar en los links para acceder a este libro por partes: I, II, III, IV, V, VI y VII.

Es imposible entender la distorsión de estos mitos si no indagamos un poco en las mentes que los distorsionaron. Ya dice Rafael Pi en su libro "Los gays, vistos por un hetero" que los homosexuales, ilusos al cuadrado, por el tipo de ambiente pseudo-marginal en el que se mueven, necesitan ver, y de hecho ven, "señales" de homosexualidad en todos lados, razón por la cual les encanta la ambigüedad y los segundos sentidos. En el 99% de los casos, esas señales están sólo en sus cerebros. Es normal que quienes participen en desfiles y vayan a locales gays y tengan infinidad de parejas sexuales al año, acaben viendo señales de homosexualidad hasta en los enchufes de las

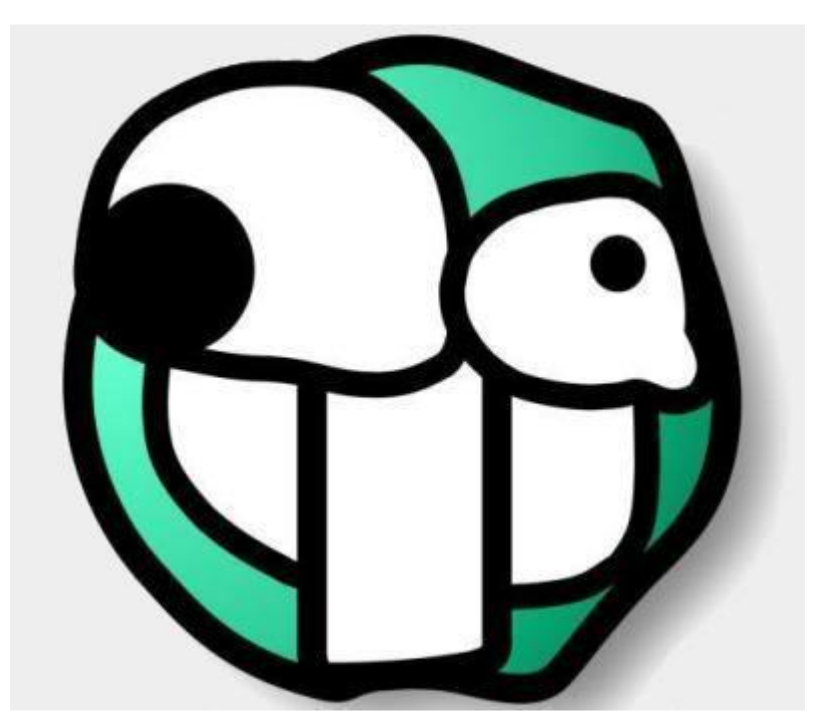
paredes. Que si Sherlock y Watson, que si Batman y Robin… ¿Pero dónde está la homosexualidad? La respuesta más frecuente suele ser "Jo, es que se nota". No, no se nota. Está en su mente, y su mente está influenciada poderosamente por la variedad de experiencias sexuales que han mantenido con el mismo sexo, lo cual acaba haciéndoles creer que se trata de algo normal. Esto es lo que provoca que, cada año, un número importante de homosexuales (incluyendo "mariconazis" como un ex-delegado de CEDADE en Valencia) sea agredido, no gratuitamente, sino porque su predisposición a ver señales de homosexualidad donde no las hay los predispone también a verse envueltos en reacciones violentas.

Así, del mismo modo que necesitan creer en imaginarios "reductos gays" como según su mitología lo serían los barcos, los cuarteles, los internados, los monasterios o las cárceles, necesitan también saber que existió en algún sitio un paraíso marica, una tierra santa de la homosexualidad alocada, donde todo Cristo vivía fuera del siniestro y encajonado armario de la heterosexualidad y donde uno podía petarle el ojete al primer efebo que pasase sin que una turba espumeante lo linchase por pedófilo y por enfermo mental. ¿Y qué mejor tierra santa que Grecia, un respetado modelo de civilización y raíz de todo lo clásico en Occidente?

Otra de las claves psicológicas recurrentes en la mente del homogayer moderno es que persiste en creer que dentro de cada hombre hay una maricona redomada ansiosa por salir del armario, y es incapaz de aceptar que sencillamente la homosexualidad es algo que la gran mayoría de hombres rechaza de pleno y considera como antinatural, cuando no repugnante. Para estos individuos, Grecia sería supuestamente el ejemplo de que todo hombre debería ser homosexual y "salir del armario".

No creo, en la mayoría de los casos que hemos visto más arriba, que los autores hayan manipulado intencionalmente los datos. Pienso que ellos creían sinceramente que estaban ante muestras de homosexualidad y que sólo ellos eran capaces de entender las "claves ocultas"; se les encendió la bombilla y se dedicaron a escribir páginas y páginas de pura especulación infundada, a partir de "indicios" que, simplemente, no eran tales. Rechazar este entramado de mentiras no es homofobia, es defender la verdad y la identidad sexual natural (a la cual debemos nuestra existencia presente y de la cual depende la supervivencia futura de la especie) que se nos adjudica biológicamente junto con nuestro sexo en el momento de ser concebidos , y negarse en rotundo a aceptar una mentira, por pequeña que sea.

¿POR QUÉ TANTA MENTIRA, TANTA ACEPTACIÓN Y TANTA HIPOCRESÍA?



"El otro día leí en la Interviú que los griegos se petaban el cacas entre ellos y se hacían colacaos en el ojai, y lo vi también por la pelelevisión en un programa de tertulias de babuinos monosabios, y desde entonces no hago más que decirlo por todas partes y difundirlo por Internet… incluso en la Wikipedia".

Hoy en día, tenemos todo un entramado social de profesores decadentes e "intelectuales" homosexuales que, jaleados y subvencionados por un sistema volcado en promover la disgregación social y la nivelación de un "rebaño global" dócil, sin identidad y sin jerarquías, apto para ser sojuzgado fácilmente por una astuta élite oligárquica, se dedican a vivir sus enfermizas fantasías a costa de la historia de una gran y bella civilización europea, cuyo nombre se ha querido limpiar en este artículo.

La mentira es propagada sin más, las fuentes mencionadas son deliberada y nerviosamente ignoradas por aquellos que quieren comparar una civilización jerárquica y aristocrática con ciertos fenómenos decadentes de la vida moderna. El lobby homosexual de Estados Unidos es tan poderoso que no sólo ha procurado justificar la homosexualidad y des-clandestinizarla, sino de que un tiempo a esta parte viene predicando poco menos que todos los grandes hombres históricos eran homosexuales, hasta el punto de que resulta difícil encontrar a un personaje notable que no lo fuera. En vez de remitirse a los hechos y a la historia, los propagadores de la mentira escriben, por poner un ejemplo, *"Leonardo Da Vinci era homosexual"*, cuando

lo apropiado sería, en todo caso, *"Mi opinión personal es que Leonardo Da Vinci era homosexual (y no tengo ninguna prueba salvo mi opinión)"*.

¿Por qué ha pasado todo esto? La respuesta es que el mundo, especialmente el mundo occidental, viene sufriendo un proceso de estrogenización y afeminamiento gradual de los valores, de los cuerpos y de las mentes e ideas. Existen ciertos grupos de poder, especialmente grupos de poder económico, financiero y mediático, que consideran que las identidades (especialmente las identidades de la Civilización Occidental) y sus instituciones (especialmente la familia y las Fuerzas Armadas), se interponen en sus planes de lograr un rebaño internacional fácilmente manipulable y despojado de conciencia de clase —en suma, la *identidad,* el poder del grupo, del "yo soy" y del "nosotros somos", resulta ser un obstáculo en la consecución de una esclavitud mundial. Y para demoler tal obstáculo, los círculos del poder internacional conceden su apoyo a todos los círculos que tienden a desestabilizar todo lo "tradicional" y a destruir todas las identidades humanas del planeta, ya sean raciales, nacionales, religiosas, sexuales, familiares, de clase, etc. Promoviendo el mito de la homosexualidad griega, esos grupos de poder matan dos pájaros de un tiro: por un lado promueven la disgregación sexual y la inevitable disolución social que sigue a ésta tarde o temprano, y por el otro, contaminan también uno de los grandes puntos de referencia de la identidad europea y de cualquier renacimiento occidental.

Por otro lado, los grupos homosexuales, que naturalmente desean ver sus inclinaciones extendidas y reconocidas, desean que su gente no se sienta despreciada ni minusvalorada por la historia y la sociedad. Y puesto que los helenos son un modelo de civilización para muchos, ¿qué mejor modo de justificar la homosexualidad que conectándola con la grandeza y belleza de la civilización griega? ¿Qué mejor manera de proporcionar cobertura a algo repugnante para la mayor parte de la sociedad que invocando a la Hélade, admirada y respetada en todo el mundo? No pocos se basan en la supuesta homosexualidad griega para predicar la legalización y tolerancia de la homosexualidad. Estas buenas gentes deberían saber que, en tiempos antiguos, la poligamia y las relaciones sexuales con chicas menores de edad, estaban infinitamente más extendidas que la homosexualidad. ¿Significa eso que deberíamos correr a legalizarlas?

En suma, este artículo no es sino un ejemplo de que la cultura, leer las obras originales, siempre evitará que venga alguien a decirnos qué es lo que debemos pensar respecto a algo. Desgraciadamente, lo

normal es que si uno quiere fiabilidad, debe correr a averiguarlo por su cuenta.

NOTAS

[1] *Erastes* y *eromenos* generalmente son traducidos como "amantes" y "amados", o "pretendientes" y "pretendidos", pero realmente se debería buscar vocablos mejores, ya que hoy en día esas palabras van asociadas a la homosexualidad, y una mínima atención prestada a los escritos griegos revela que no era así. "Maestro" y "alumno" serían equivalentes mucho más fieles al contexto moderno. Hay que replantearse la traducción por el sencillo motivo de que no sé qué clase de relación homosexual es aquella en la que están proscritas las "relaciones carnales". El carácter de "amante" y "amado" debería quedar, pues, como de amor puramente platónico, en una relación enmarcada por la admiración, el respeto, la veneración y la hermandad, totalmente desprovista de tintes eróticos tal y como los entendemos en los tiempos modernos.

[2] Ganímedes ha pervivido hasta nuestros días en el Zodíaco, como Acuario.

[3] Al sureste del Estado espartano, en la ciudad de Amicla, había un túmulo (al estilo de las estructuras funerarias erigidas en las antiguas culturas centroeuropeas) que era la tumba de Jacinto, y donde los espartanos llevaban al cabo las Jacintas, típicas festividades de tres días de duración, en las que se celebraba la muerte y resurrección de un ídolo religioso.

[4] Esto también se aplica en el caso heterosexual: no hay prueba de que Artemisa, la diosa virgen, tuviese jamás relaciones físicas con Orión, sino de que eran buenos compañeros de caza y estaban unidos por un vínculo platónico.

[5] Obsérvese que no se habla aquí de "relaciones carnales" ni de "posesión" de ningún tipo. A pesar de que sí entraría en la categoría de sexo, el "acostarse y abrazarse" excluye la penetración por respeto a *Aidós* y a la revancha de *Némesis,* (cosa que reconocen hasta autores homosexuales tan sectarios y disparatados en sus aseveraciones como K. J. Dover o Karola Reinsberg, quienes dejan claro que la penetración anal no formaba parte de las relaciones supuestamente homosexuales de la antigua Grecia porque estaba mal vista —con lo cual habría que preguntarse qué clase de "paraíso gay" era Grecia si no se contemplaba la penetración anal salvo como

sacrilegio). Aristófanes, pues, sería, sin duda alguna, y siempre según el "Banquete", pro-homosexual (en todo caso pro-bisexual, ya que los griegos se casaban y tenían hijos), pero ciertamente un homosexual muy light para hoy día.

[6] De hecho, se cita un proverbio griego, según el cual "vino y niños dicen siempre la verdad", en sintonía con el refrán español "los borrachos y los niños nunca mienten". Esta idea viene a reforzar aun más la sinceridad desmedida de Alcibíades.

[7] Acaso otra de las perlas argumentativas de Dover cuando se encuentra ante la homofobia de Platón, quien busca siempre lo natural inspirándose en la inocencia de los animales, es decir que "Platón no sabía de animales".



Para sobrevivir a la contaminación biológica y la molicie impuesta por la civilización, la especie debe estar constituida por hombres-macho y mujeres-hembra. "Familia nórdica", Wolfgang Willrich.